

Crónica de ambos Mundos.



REVISTA QUINCENAL

DE POLÍTICA, LITERATURA, CIENCIAS, INDUSTRIA Y COMERCIO.

AÑO II.

LUNES, 10 DE JUNIO DE 1861.

NÚM. 11.

ADVERTENCIA.

El número anterior correspondía al 25 de mayo. Por un error de imprenta salió con la fecha que á este corresponde.

Antes de la terminacion de este mes publicaremos el correspondiente al día 25, y así estaremos ya al corriente.

SUMARIO.

Crónica general.—Sobre la situacion del Pontificado.—Revista de Londres, por D. J. S. Bazan.—La Moneda, por D. Juan Bautista Cantero.—Poesías, por doña Micaela de Silva.—Los Campesinos, por D. Eleuterio Gonzalez de la Mota.—Revista de Madrid.

CRÓNICA GENERAL.

I.

No han dejado de circular toda la quincena rumores de crisis ministerial. A las cuestiones que antes se señalaban como origen de ella, ha venido á agregarse una nueva, pues por nueva puede tenerse en vista del aspecto que ha tomado; la desamortizacion eclesiástica.

Sabido es que el Concordato últimamente celebrado con la corte de Roma, establece que la Iglesia entregue al Estado todos sus bienes no vendidos, en cambio de inscripciones intrasferibles de la deuda, para que este proceda á su enagenacion. En el tiempo que ha trascurrido desde su celebracion, ha procurado varias veces que se ejecute lo concordado, pero en vista de ciertas dificultades que el asunto le ofrecia, iba dilatando el asunto; las cosas han llegado ya á un punto en que no cabia nueva dilacion, y el ministerio no ha tenido mas remedio que abordar de frente el asunto.

Pero desde el momento en que lo ha intentado ha tenido en frente de sí al clero, que ademas de negarse á recibir esas inscripciones, repugna la entrega de los bienes.

Las disidencias que en el seno mismo del gobierno produjo la idea de ejecutar lo concordado y la oposicion que siempre han hecho á esa ejecucion ciertas personas, han crecido, como era de esperar, con este nuevo incidente; y el gabinete se vé en el mayor de los apuros y sin poder acudir para salir de él á su cómodo sistema de aplazar nuevamente la cuestion.

La del ferro-carril de Cartagena continúa tambien dándole bastante en qué pensar. Las encontradas pretensiones de los concesionarios y de los murcianos, han hallado eco en el gobierno; unos de sus miembros con el ministro de Fomento á su cabeza, están porque se atienda á las aspiraciones de los murcianos; otros, de los que es jefe el ministro de Hacienda, desean que se tengan en cuenta las pretensiones de los concesionarios.

El asunto iba tomando un aspecto demasiado alarmante; pero el ministerio ha podido aplazarlo con pretesto de llevarlo á las Cortes.

Las probabilidades de que se verifique una entrevista entre S. M. y el emperador de los franceses, van disminuyendo.

El gobierno, que siempre ha sido contrario á ella, está en camino de salirse alguna vez con la suya.

Tan decidido era el propósito del emperador Napoleon de visitar á S. M., y tan vehementes los deseos del ministerio de que no la visitase, que hasta se habia pensado en aconsejar á S. M. que renunciase al viaje al Norte, ya que el emperador no se daba por aludido con ciertas indicaciones.

Por espacio de algun tiempo se ha creido que el viaje no se realizaria, pero al fin parece que tendrá lugar, si bien no irá la corte á las provincias Vascongadas, como se habia anunciado, sino únicamente á Santander.

Se recordará que cuando en el año anterior S. M. estuvo en las Islas Baleares, se presentó en ellas el emperador, el cual no pudo verla porque habia salido para Barcelona algunas horas antes. Entonces, como ahora, se habia hablado con antelacion al viaje de entrevista, y así como en esta ocasion, se mostró el gobierno poco propicio á ella.

Esta esperiencia trae al gobierno bastante desasosgado; teme que cuando menos se piense aparezca el emperador en Santander, y así que desde que se ha resuelto el viaje han subido de punto sus congojas y sinsabores.

Como sino hubiera bastantes cosas para sostener el disgusto, ha venido la crisis metálica á aumentar el que antes habia.

A pesar de las denegaciones de la prensa ministerial, es un hecho por todos conocido, y de muy cerca, que el numerario escasea del modo mas lastimoso. El Banco carece del suficiente para cambiar los billetes; el Tesoro paga en billetes, y no quiere recibir los que se le presentan en pago; en el comercio circulan con la mayor dificultad y ya han comenzado á sufrir un descuento que disminuye su valor en un cuatro y aun seis por ciento.

Los ministeriales nos han hablado de *raudales* de plata, de *sótanos* llenos de napoleones, de millares de barras de oro y plata que estaban de camino hácia Madrid, pero el resultado es que el dinero escasea de día en día, que los establecimientos de crédito sufren sensibles pérdidas, que el comercio se resiente y que los particulares se ven en un conflicto verdadero.

Acerca de las causas de esta escasez de numerario, hay varias versiones. La atribuyen unos á la esportacion que de él se hace; creen otros que está en la disposicion de la rebaja del interés de la Caja de Depósitos, y en nuestro concepto con mas razon, porque la esportacion no ha aumentado lo suficiente para producir la crisis que se atraviesa.

Cuando se publicó aquella disposicion creyó el gobierno que todos los que tenian capitales en las sucursales de la Caja iban á reclamarlos. Para hacer frente á su devolucion tuvo que enviar á las provincias, ó retener en ellas, grandes cantidades, que ó circulaban por Madaid ó debian refluir á esta poblacion necesariamente.

Ese dinero enviado á las provincias ó detenido en ellas, es el que falta en la capital, y de aqui la crisis.

En lo que no hay divergencia de opiniones es en que el gobierno ha hecho todo lo menos que ha podido para conjurarla. Ni ha abierto la llave de esos *raudales* de que sus órganos en la prensa nos hablaban, ni ha dejado en libertad á un solo napoleon de los que, segun cuentan esos mismos órganos, tiene aprisionados en los *sótanos*. Cuando el Banco está llenando tan mal su deber, y cuando el público tiene tantos motivos de queja, no tan solo no lo obliga á que haga un esfuerzo supremo para abreviar la crisis, sino que no tiene inconveniente en propalar que está en la mejor armonia con el consejo de administracion de dicho Banco.

La cuestion algodонера continúa sin resolver, y la agitacion que ha producido en Cataluña, creciendo que es un contento. El gobierno se inclinaba, segun parece, á la libre importacion, pero recientes reflexiones que le han hecho los interesados en lo contrario, y la poderosa influencia de cierto general, que nuevo Breno ha arrojado su espada ó sea su dimision, segun hay quien dice, en la balanza, han concluido porque haya primero vacilacion y despues casi firme propósito de no consentir esa libre introduccion.

Consecuencia de la falta de algodones ha sido que se hayan cerrado varias fábricas en Barcelona y otras poblaciones fabriles de Cataluña; consecuencia de esta clausura, que haya obreros desocupados, y consecuencia de esta falta de ocupacion, grupos de trabajadores en las calles y temores de que el orden público sufra algun otro contratiempo.

Continúa en Andalucía el descubrimiento de conspiraciones y la instruccion de causas contra los complicados en ellas. De los mejores informes se deduce que el asunto tiene á la vez tendencias democráticas y religiosas; que á la vez que al ensanche de la libertad se trataba de favorecer la libertad de cultos y de introducir el protestantismo.

En muchas poblaciones de la provincia de Málaga se han hecho numerosas prisiones; los que se suponen iniciados, son todos trabajadores del campo y jente falta de instruccion.

II.

Hoy mas que nunca se halla fija la pública atencion en el vecino imperio. Muchas y variadas son las peripecias que se suceden en las principales naciones civi-

lizadas del mundo; pero la mirada del observador político se fija con preferencia en el palacio de las Tullerías. Porque allí es dónde se resuelve hoy la gran cuestion.

Sin duda el acontecimiento que se esperaba ha llegado, y la política imperial, saliendo del letargo en que al parecer yacia, empieza de nuevo á dar signos de vida. Francia reconoce el reino de Italia. Esto dijeron algunos periódicos italianos, esto decian los partes telegráficos de París, y esto ha confirmado el *Moniteur*, reproduciendo una nota en la cual *La Patrie* anuncia el próximo restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países. «Este arreglo tiene por consecuencia el reconocimiento de hecho del reino de Italia, compuesto de las provincias y los Estados que se han colocado bajo el cetro de Victor Manuel.... á causa de los acontecimientos que han tenido lugar á favor del principio de no intervencion reconocido por Europa.»

Es difícil hablar con mas claridad. Naturalmente el paso dado por la Francia habia de ser seguido por la Europa. Esta prevision se ha realizado, y segun un telegrama publicado por los diarios italianos, Rusia y Prusia se adhieren al acto diplomático del gabinete francés.

Cualesquiera que sean las condiciones puestas por Napoleon III para el reconocimiento, nos parece difícil que este hecho no lleve consigo la retirada de las tropas francesas de ocupacion que guarnecen á Roma. La independencia de la Santa Silla, y la defensa de los Estados de la Iglesia, quedarán, pues, confiadas á los italianos. No dudamos de su respeto al soberano Pontífice, y creemos que una vez dejen de temer los manejos reaccionarios de sus huéspedes y consejeros, le devolverán su afeccion y le harán ver que sus sentimientos religiosos no han variado, á pesar de la transformacion que han sufrido, dejando de ser esclavos para tornarse libres. En cuanto á Francisco II, tendrá que elegir otro asilo y llevar allí los materiales para organizar un complot contra la unidad italiana.

Aun cuando el mejor partido que debe adoptar el Santo Padre es reconciliarse sinceramente con Victor Manuel, debemos sin embargo decir que nuestras esperanzas de que esto se realice son muy vagas. Su corazon y su sabiduria lo inclinarán á este partido, el mejor que puede adoptar; pero no faltará quien combata su opinion y se esfuerce en arrastrarle á tomar una resolucion extrema.

Pueden fundarse las mas graves suposiciones en el viaje que han hecho á Roma los archiduques Fernando y Leopoldo, ex-soberanos de la Toscana; es de creer que en estos momentos los archiduques, el rey de Nápoles y el de Austria, viendo destruidos los tratados de Villafranca y de Zurich con el reconocimiento de la Italia, y considerando que pierden para siempre este pais, meditan alguna tentativa desesperada. Quizá propongan al Papa que proclame la guerra santa, que se asocie á ellos resueltamente, que dé un manifiesto á la cristiandad y llame á la Peninsula todas las fuerzas del Austria. En las circunstancias actuales todo es posible, y ninguna suposicion debe tenerse por aventu-



rada. Es preciso considerar la posición del Austria y la crítica situación de esos soberanos sin reino, y las consecuencias que para ellos envuelve el reconocimiento de la Italia, desposeyéndolos por completo y quitándoles hasta la más remota esperanza de una restauración. Luego, nada tiene de extraño que quieran jugar el todo por el todo. Rodean al Papa é insisten cerca de él, cuya ansiedad debe ser estremada, y sea quizá la causa de esa nueva enfermedad de que se encuentra atacado. Para los soberanos destronados, que ya nada tienen, nada tampoco importan los partidos desesperados, pero al Papa que aún posee á Roma, que tiene una especie de soberanía temporal, y algunas esperanzas que puede legítimamente conservar mientras se halle en posesión de su autoridad, no le conviene romper abiertamente y hacerse de la Italia un enemigo irreconciliable, llamando en su defensa un ejército extranjero.

Estas dudas, aunque basadas solo en suposiciones, nó carecen por completo de fundamento. La actitud tomada por Mr. Ricasoli, sucesor de Cavour, dá lugar á muchas versiones, y nada descabellado es el creer posible la guerra cuando el nuevo ministro de Victor Manuel, en vez de reducir el ejército al pié de paz, activa los armamentos y preparativos de defensa, aprestándose para la guerra.

Mr. Ricasoli, parece haber empezado bien su carrera ministerial. Su discurso-programa ha sido acogido con gran satisfacción en Italia, y según se dice también en París. La prensa italiana en general lo aprueba. El laconismo, la precisión y la ausencia de todas esas reticencias diplomáticas, de que tanto abusan los políticos de la época actual, dán efectivamente gran importancia y valor al programa. Hé aquí además un párrafo bastante significativo en apoyo de nuestras suposiciones. El primer ministro dijo: «Delante de Europa, debemos mantener y defender el derecho que tiene Italia de constituirse y completarse.» Esto no puede entenderse más que de una manera. No hay lugar á interpretación. Por eso el Papa y el Austria temen, porque la palabra que hemos subrayado envuelve una amenaza para Roma y para el Véneto.

El derecho de conceder ó rehusar contribuciones al gobierno es indudablemente una de las primeras garantías de la libertad Constitucional. Sin este derecho cualquiera Constitución es una burla. La Dieta de Pesth, que sostiene valientemente sus derechos ante el gobierno y las bayonetas, viene gozando de este derecho, sancionado por las leyes desde hace muchos siglos. El Emperador de Austria, después de figurar que les daba una constitución, los ministros, después de proclamarse constitucionales, desmintiéndose á la faz de la Europa que los mira, se sirven de la fuerza de las armas para exigir de los húngaros una contribución que no ha sido aprobada ni consentida, y emplean el ejército en ir de pueblo en pueblo, para arrancar á los habitantes el dinero que por ningún concepto pueden exigirles legalmente.

Los soldados que se ocupan en esta inicua exacción cometen mayores escesos y tropelías que los que hace siglos cometieron los turcos y los tártaros, cuando se

hallaban en guerra. Como no pueden hacer embargos, porque siendo la contribución ilegal y reprobada, ningún comprador se presenta, los soldados se apoderan de cuanto hallan á mano, robando y destruyéndolo todo, y haciendo ver que el primer ministro austriaco quiere obligar al pago por medio del vandalismo.

Austria no comprende sus intereses al obrar así, y añadiendo leña á la hoguera ya encendida se espone á ver un día levantarse en masa á la Hungría, para arrojar de sus hogares á los soldados extranjeros.

Nunca una asamblea legislativa ha usado un lenguaje tan franco y tan categórico, en frente del trono, como el que emplea la Dieta húngara en su exposición ó manifiesto, últimamente adoptado en la Cámara de representantes por una mayoría de tres votos. Uno de esos debates brillantes que se ven á veces en los Parlamentos, cuando movidos sus miembros por el sentimiento patriótico, dejan por un momento de ser lo que son, para convertirse en ciudadanos, ha precedido á la votación del manifiesto.

Austria, que según las últimas noticias se preparaba á obrar energicamente, parece que no queriendo abandonar su sistema de estira y afloja, vuelve de nuevo á hacer concesiones. Así al menos se desprende de un parte telegráfico que tenemos á la vista, en el cual leemos que se ha suspendido el cobro de la contribución por medio de la fuerza armada.

Pero á pesar de esto, nada nos atrevemos á augurar de positivo. El agua camina por las entrañas de la tierra, no hallando otro camino; pero se agita, hierve y llegará á derramarse sobre el imprudente que la provoque proporcionándole salida. Los pueblos sufren cuando se les obliga á ello por la fuerza, pero el día en que un nuevo esceso colma la medida, los hombres arman su diestra y animados con ese entusiasmo que dá la conciencia de defender una causa santa y justa, la de la independencia de la patria, se precipitan, hieren, matan y arrollan cuantos obstáculos se les presentan. A última hora recibimos un parte que anuncia nuevas medidas energicas de parte del Austria, en vista de la actitud de la Dieta de Pesth. Veremos lo que resulta cierto.

La célebre cuestión de Siria, tuvo por fin una solución, en la que, contra muchas previsiones, se hallan de acuerdo las dos potencias rivales por mas que concluyan tratados y hagan protestas, Francia é Inglaterra. El gobierno se compondrá de un príncipe cristiano, que tendrá bajo sus órdenes á dos sub-gobernadores, y será nombrado por tres años. La evacuación por las tropas francesas tuvo lugar el 8 de junio, y según un telegrama que tenemos á la vista, apenas habían marchado cuando estalló en Monck-Cara un motín contra los cristianos. Dice el mismo despacho, que el movimiento fué reprimido en el momento por Juad-Bajá; quien mandó fusilar en el acto al jefe druso que había promovido el alboroto.

El general armenio, Daoud, es, á creer lo que nos dicen de Constantinopla por parte telegráfico, el príncipe en quien ha recaído el nombramiento de gobernador del Líbano. Habrá un cuerpo de policía indígena.

de 1,500 hombres, y el país se dividirá en cantones de seis pueblos cada uno. En tanto, el Sultán se halla enfermo, y la situación de la Turquía, sigue siendo como hasta aquí, ficticia y alarmante.

El Montenegro continúa agitado.

La Gran Bretaña, en cuyas Cámaras se agita todavía la cuestión de Siria, tiene hoy una nueva llaga á que atender. La crisis manufacturera toma grandes proporciones. Solo desde el 20 de mayo, puede calcularse que se han cerrado más de diez y siete fábricas en Inglaterra, Irlanda y Escocia. La comerciante Albion tiene necesariamente que preocuparse de un acontecimiento que deja sin trabajo á millones de obreros esponiéndolos á perecer de miseria. En Londres y en las demás poblaciones principales se han organizado *meetings* permanentes para recoger y enviar socorros. Lo poco li-songero del aspecto que presenta la cosecha en los tres reinos inspira aun más serios temores para el porvenir.

Dejemos pues á la soberbia reina de los mares, segun ella misma se llama, y ya que hoy nos permitimos saltar de uno á otro punto del globo, sin seguir marcha alguna, pasemos á Rusia y veamos si la gangrena que tanto esmero ha puesto en ocultar, ha sido al fin cortada con los remedios que se han empleado.

L' Abeille du Nord, anuncia que los primeros insurreccionados en diversos puestos, se han sometido, por fin, gracias á la persuasión, protestando de su obediencia á la autoridad y de su cariño al Czar. De las noticias que recibimos sobre este asunto, resulta, que las tentativas de los paisanos insurrectos, eran muy numerosas, y comprendian casi todas las provincias más lejanas del imperio. Sin embargo, es de notar, que cada poblacion ha obrado independientemente sin plan ni concierto en las inmediatas. Estas tentativas parciales, á causa de la naturaleza de las quejas de los paisanos como por la falta de espontaneidad, anuncian una profunda ignorancia que solo puede aplicarse considerando el largo tiempo que aquellos pueblos han permanecido en la esclavitud y la miseria.

El 30 de junio SS. MM. dieron audiencia en el palacio de Alejandria, en Moscou, á mas de diez mil obreros y trabajadores de la ciudad. El emperador, despues de escuchar á Hacharon, elegido para presentarle *el pan y la sal*, le dió las gracias, y dirigiéndose á las masas, les dijo que su primer deber en aquel momento, era obedecer las leyes y llenar religiosamente sus obligaciones. Luego mezclándose entre los hombres del pueblo, sorprendidos con esta demostracion á que no se hallan acostumbrados, despertó su entusiasmo y los hizo prorumpir en frenéticas hurras.

El Czar, es decir, el autócrata, el rey absoluto, apela ya á los mismos medios de conciliacion que emplean los gobiernos de los pueblos libres. Este hecho solo basta para convencer á los que aun dudan de la marcha civilizadora de la libertad. Sus principios, que todas las bocas aplauden, se ponen en práctica por aquellos que debian ser sus enemigos mas implacables, porque el siglo en que vivimos no puede ya tolerar el absolutismo.

Se han comunicado órdenes severas al reino de Polonia, contra todos los corresponsales que envian al

extranjero noticias falsas sobre la conducta de aquellas autoridades.

El emperador ha rebajado 3,327 hombres del contingente que aquel heróico país debe anualmente entregar para los ejércitos de todas las Rusias.

Y nada más podemos decir, porque como se deja comprender, cuando ni se permite hablar á los corresponsales, no es fácil tener noticias exactas de lo que allí ocurre.

Pocos son los detalles que nos han traído los últimos vapores sobre la guerra fratricida de los Estados Unidos de América. Los abolicionistas y los esclavistas, continúan destrozándose mutuamente. Los movimientos de tropas y los preparativos de ataque siguen en la triple direccion de Norfolk, de Manassas-Cap y de Harper's-Terry; pero nada indica aun la época en que estas operaciones llegarán á tomar un carácter decisivo.

El país empieza á ocuparse de la sesion del congreso que debe reunirse el 4 del mes de julio próximo. Todas las versiones que se hacen sobre las medidas que adoptará dicho cuerpo, son marciales y guerreras. Pero creemos que en interés de aquel pueblo jóven, que sin sentirlo se está suicidando, se levantarán algunas voces para hablar de paz y de reconciliacion.

La insurreccion en China, sigue siendo dueña del poder. El imperio se halla en disolucion, la autoridad es un vano simulacro, y el poder real está en manos de los insurrectos. Bien pronto, dice un corresponsal, no habrá ni diez provincias en las cuales los rebeldes, agrupados bajo diferentes banderas, no puedan impunemente entregarse á todos los excesos y vejaciones, sin que las tropas imperiales traten siquiera de oponer resistencia.

Se dice que el emperador volverá á la capital, pero solo para permanecer en ella dos ó tres dias, porque sus desarregladas costumbres son incompatibles con la rigida conducta que las leyes imponen al soberano.

Podemos decir, pues, que la situación de las diferentes naciones del globo, unas respecto á otras, no ha cambiado. Los mismos odios, las mismas ofensas, los mismos manejos continúan, y si el reconocimiento del reino de Italia por Napoleon III ha venido á cambiar la actitud que hasta ahora presentaba el gabinete de las orillas del Sena, no por eso la cuestión italiana se halla resuelta. Roma, foco de todos los manejos reaccionarios, se halla aun ocupada por los franceses, Austria se asusta con la anulacion de los tratados de Villafranca y de Zurich que envuelve el reconocimiento del nuevo reino por la Francia, y se prepara al mismo tiempo que á la guerra, á apretar mas los hierros de la desgraciada Hungría. Cuidado no se precipite. Inglaterra y Rusia, preocupadas con lo que dentro de ellas sucede, no pueden poner toda su atencion en los sucesos exteriores; la Siria, evacuada y con un nuevo gobierno, no se halla, sin embargo, tranquila; á Polonia, aunque al parecer se le hacen algunas concesiones, se la priva hasta de la facultad de quejarse; los hombres libres de América se destrozan unos á otros; en China cunde el desgobierno y la anarquía. ¿Qué saldrá, pues, de tan intrincado laberinto?

No nos atrevemos á profetizarlo.

Crónica internacional
G.



SOBRE LA SITUACION

DEL

PONTIFICADO.

ARTICULO II. (1)

Como nada es posible hacer en la cuestion romana sin la ayuda y cooperacion de la Francia, y su gobierno á lo único que se muestra inclinado, aunque sin haber revelado su pensamiento definitivo, es á conservar al Papa el reducido territorio denominado Patrimonio de San Pedro, todavia para que semejante arreglo pudiera considerarse al abrigo de nuevas usurpaciones, seria menester que interviniese un acuerdo con las naciones católicas, en virtud del cuál estas garantizaran á Su Santidad, la pacífica posesion de este territorio, y aun parecia natural y conforme á lo propuesto por la Francia que se asegurase además al Papa una dotacion competente, la una perderia el carácter de donativo, tomando el de indemnizacion en equivalencia de los derechos curiales y de gracias pontificias que vendrian á concederse gratuitamente en lo sucesivo, ganando en ello, segun la teoría de los autores de este proyecto, el prestigio y autoridad moral de la cabeza de la Iglesia.

Pero semejante arreglo, que no seria otra cosa sino la ejecucion del pensamiento concebido por Napoleón I, así como cualquier otro que se adopte para lo suplirá la situacion en que en lo sucesivo ha de encontrarse el Papa de resultas de la pérdida de su dominio temporal, colocarian á su Santidad, con relacion al mundo y á los fieles, en condiciones nuevas y enteramente diferentes de las que han constituido la existencia del Pontificado.

No se necesita estar muy profundamente versados en la historia para señalar las diferentes fases porque ha pasado el poder y autoridad de los soberanos pontífices. En los primeros siglos de la Iglesia este poder se fundaba en la idea de santidad, que se iba unido á las veneradas personas de los sucesores de Pedro. La aureola de virtudes, de superioridad intelectual, de amor y de caridad que resplandecía en los Papas, ponen á sus piés los feroces conquistadores bárbaros, y Atila se prosterna, y Carlo Magno busca el apoyo de la iglesia. —Engrandecido el Pontificado por los servicios que aquella presta á la civilizacion, por los consue- los que dispensa á la humanidad, los Papas adquieren bajo el grande Hildebrando y sus sucesos el carácter de supremos dictadores, que reinan moralmente sobre los pueblos y sobre las coronas de los príncipes. Este inmenso poder se ensancha y se purifica con el tiempo, y arrastrado por su misma grandeza, y sin contrapeso

en la tierra, se olvida de su origen divino, y se des- por las dulzuras de sus regalías, tal vez por el influjo pagano del renacimiento, se materializa en cierto modo bajo Alejandro VI y Leon X, y provoca las asperezas del espiritualismo cristiano, escandalizado de la corrupción y de los excesos que no bastan á contener las protestas canónicas ni los conatos de reforma católica de Savonarolo, y acaba por abrir la puerta al terrible cisma de Lutero. El mundo se conmueve y el Pontificado vacila. El concilio invocado desde muy temprano con prudentísima prevision por Carlos V, podía todavia salvar la unidad religiosa, mediante concesiones que dejasen intactos los fundamentos del dogma, pero su reunion es dilatada por Roma, temerosa de ver mermada su autoridad, y cuando al cabo se junta el concilio es ya demasiado tarde para atraer á los protestantes de Inglaterra y de Alemania que antes vacilaran en consumir la division de la Iglesia. El catolicismo, el Papa, el principio de autoridad, amenazados á la vez por el impulso de la reforma, se salvan merced al celoso é incondicional apoyo que encuentran en la más poderosa y más guerrera y más influyente de las naciones católicas. La España del siglo XVI, se pone toda entera al servicio del Pontificado, y no lo defiende solo con su política y sus ejércitos, sino con el génio de su civilizacion esencialmente ascético. Ignacio de Loyola creó y organizó la milicia espiritual del Pontificado; á su influjo y al de España cede el espíritu relajado y mundano que engendró los peligros de la Iglesia, su disciplina se reforma, las costumbres se morigeran, el concilio de Trento vuelve á juntarse, y en él ceden bajo la hábil influencia del cardenal Morone, legado del Papa y de los embajadores del hijo y del hermano de Carlos V, este emperador de Alemania, aquel rey de España, las tendencias más reformadoras y contrarias á la omnipotencia de la corte de Roma que animaban á los obispos y doctores españoles. Reunido que se hubiese algunos años antes el concilio de Trento y sin la presion que sobre sus últimas sesiones ejerció la casa de Austria, es probable se hubiera salvado la unidad católica; pero bajo el influjo que presidió á sus deliberaciones finales, Roma salvó su omnipotencia y su supremacia, y selló su alianza con los poderes temporales. Sin ellos hubiera sucumbido, y para conservar el lleno de sus prerogativas transigió y trató con estos poderes.

Así, pues, el Pontificado que hasta entonces habia dominado á las potestades terrestres, hubo en lo sucesivo de apoyarse en ellas, y formuló su alianza por medio de concordatos, de concesiones, que todavia, sin embargo, le conservaron cierto carácter de igualdad en sus relaciones políticas con los gobiernos católicos, situacion que ha durado desde el siglo XVI hasta la época presente.

La creacion del reino itálico y la absorcion en él de los Estados Pontificios, pone término á la situacion política del Pontificado, tal cual ha existido desde la época que acabamos de señalar; y reducido que se vea el Papa, bien al territorio de San Pedro, bien al recinto de la ciudad ó solo al Vaticano, pensamientos elaborados en Turin y formulados con toda solemnidad

(1) Sin embargo de que no nos hallamos completamente de acuerdo con todas las apreciaciones y manera de resolverse la cuestion del Pontificado en los presentes artículos, por razones que quizá ya espondremos en otros que publicaremos, hemos dado cabida al primero, y hoy lo hacemos del segundo, por hallarlos dentro de los buenos principios, y presentar una forma de salir de la situacion aflictiva en que hoy se halla el Santo Padre, quizá de felices resultados para la Iglesia de Jesucristo.

en el reciente discurso del príncipe Napoleon en el Senado francés, en ambos casos teniendo que ser amparada la persona del Papa y su autoridad por la presencia de tropas sometidas á su custodia por las naciones católicas, el Santo Padre habrá cesado de gozar de la independencia y libertad de que gozaba como príncipe temporal, nó tanto por la importancia de sus Estados como por la tácita obligación en que los gabinetes se habían constituido de respetarlos bajo las prescripciones del derecho público europeo. Mas desconocido ó abolido hoy este derecho, despojado el Papa de los Estados, reducido á ser guardado en Roma por bayonetas extranjeras, en vez de acatado y obedecido por el amor y la voluntad de su pueblo, la situación del Pontífice vendría á reducirse en cierto modo á una cosa bastante parecida á la posición que en Constantinopla ocupa el patriarca griego, sin otra diferencia que la de que este se halla en poder de infieles, y el Papa se verá guardado por creyentes; pero su dependencia de los gabinetes que lo amparen y lo custodien, no será por eso menos completa.

El depósito del dogma, inalterablemente fijado en los cánones de la Iglesia, permanecerá indisputado en manos de su visible cabeza, pero la libertad de esta misma Iglesia, relativamente á las exigencias, estralimitaciones y aún usurpaciones que pudieran intentar los poderes temporales, quedará sin defensa, porque ¿qué temor, qué respeto, qué barrera podía oponer un Papa pensionado, guardado y vigilado por los gabinetes? ¿Qué fuerza le quedará para resistir una demanda que crea contraria á los derechos de la misma Iglesia? El Papa consentido en Roma, tolerado, impuesto en cierto modo á sus habitantes, por la [con]veniencia de los pueblos nó italianos, tendrá siempre una situación débil, falsa, precaria, insegura, y sus augustas funciones casi vendrán á reducirse á la de una *estampilla*, puesto á las órdenes de todas las cancillerías. Bastaría que el Pontificado subsistiese algunos años en semejante situación, para que sirviera de intermedio y preparacion al advenimiento de una iglesia nacional en cada país, en la que, sin aparente alteracion del dogma ni de la disciplina, y sin perder las formas exteriores del catolicismo, los soberanos temporales acabarían por colocarse respecto á la iglesia nacional en situación análoga á la que ocupan en sus respectivos Estados, la reina de Inglaterra y el emperador de Rusia. A tales consecuencias conduce la formacion del reino unitario italiano y la supresion del poder temporal, el cual, sin ser condicion precisa ni indeclinable de la existencia del espiritual, en la manera cercenada y condicional en que este venia ejerciéndose desde el siglo xvii, se sostenia por la alianza tácita, por la mancomunidad de intereses, por la ayuda recíproca que se prestaban Roma y los gobiernos temporales.

Lejos estamos, sin embargo, de poner en duda que el poder espiritual no pueda sostenerse por sí propio, que su supremacía no resida en una esfera mas elevada que la de los poderes humanos y que los creyentes deban desconfiar de la promesa de Dios de que no han de prevalecer los enemigos de su Iglesia.—Mas habien-

do de sujetar á la accion de medios humanos los que seria necesario emplear para sacar á la Iglesia de la dependencia á que el siglo camina á reducirla, estos medios habrian de ser de otra índole que los que suministra la diplomacia de las cancillerías, y aún tambien de la de los que de muy atrás ha solido emplear la diplomacia romana.

Tan distantes nos hallamos, sin embargo, de acariar la idea de que á la Santa Sede conviniese adoptar medios heróicos, ni correr aventuras, que hemos hecho notar cuán aventurado fué de su parte provocar á la Inglaterra con la famosa bula de conquista, ó sea de circunscripciones diocesanas, y estrañado que con su tradicional consumada habilidad no haya logrado atraerse al Emperador Napoleon, templar sus iras y ponerlo de su parte; pero ya que Roma ha sucumbido por medio de las negociaciones; ya que ha llegado el momento en que abandonada de hecho por los gobiernos católicos haya de sucumbir y aceptar la dorada cárcel con que como un beneficio brindan al Papa el Imperio francés y el reino itálico, no es posible desconocer que el poder espiritual nó se salva ni se mantiene con sus condiciones propias, de supremacía, de magisterio, de poder moral coercitivo, que todo este requiere, la autoridad que se dá como represensante de Dios en la tierra, sino colocado en situación de no tener ni que temer ni que esperar de las potestades terrestres, sostenido por el amor y la veneracion de los pueblos y ejerciendo sobre estos un inmenso prestigio, y no solo respecto á las muchedumbres ignorantes y crédulas, sino que tambien alcance á las altas inteligencias y á las mas puras convicciones.

Para ejercer este prestigio no necesita el Papa, seguramente, poséer estensos dominios ni apoyarse en un gran desarrollo de fuerza material, pero necesita sér completamente libre, no deber su seguridad personal y su existencia á la proteccion ni al favor de los gobiernos con quienes tiene que tratar en nombre y en defensa de los intereses de la Iglesia. En la situación que los sucesos vienen haciendo á la corte de Roma, y en la inmensa dificultad que ofrecería el que pudiese volver á poseér y á gobernar, en la misma forma que anteriormente, las Legaciones, las Marcas y demás territorios de que se ha apoderado el Piamonte, el Papa, si ha de mantener respetado é incólume el poder espiritual, tendrá que apoyarse en el elemento universal ó católico, en el elemento exterior, toda vez que el elemento interior ó italiano le ha venido á faltar doblemente, por la nueva organizacion territorial de la Península y por la indiferencia ó alejamiento de los pueblos, que sin rechazar su carácter sacerdotal le niegan la obediencia temporal.

Pero en medio de la aflictiva situación en que se halla colocado el Pontificado, todavia tiene abierta delante de sí una inmensa y gloriosa carrera, seguro como está de reinar en el corazón de los fieles y pudiendo hacer oír su voz en todos los ámbitos del Universo, si se dispone y prepara para la gran prueba por que está pasando, oponiendo medios morales y manifestaciones propias de su esencia espiritual, á las opiniones desencadenadas contra su establecimiento temporal.

La voz del Pontífice no puede resonar en desacuerdo con los sentimientos que trabajan á la humanidad, sin acusar á ésta de error, lo que en materias que no son de fé no cabe cometa la universalidad de los pueblos, ó sin perder de su autoridad moral y de su prestigio, lo que sería para el Papa mucho peor que la pérdida de sus Provincias.

¿Pero cómo ocultarnos que todo el mal proviene de ese fatal y sacrilego antagonismo que se ha declarado entre el Pontificado y el espíritu del siglo, antagonismo que señala con acentos de íntimo dolor la alocucion de Pío IX, en su consistorio secreto del día 17 del presente mes de marzo, alocucion pronunciada é impresa al mismo tiempo que se escribían estas reflexiones?

¿Ni como atreverse á contradecir palabra tan santa y tan justificada como la del Pontífice, cuando lamenta los ataques que ha sufrido su autoridad, los que acaban de hacerse y se están dirigiendo á los establecimientos eclesiásticos en Italia, las violencias de que han sido víctimas sus mas próximos aliados?

Cabe una observacion sin embargo; la de que por innmerecidas que parezcan al Santo Padre las desgracias de los príncipes destronados, por grande, inmensa que sea la perturbacion que á la Iglesia cause la pérdida de sus dominios temporales respecto á las desgracias de aquellos príncipes, si bien se explican los lamente el pastor universal, no cabe asimilarlas á las que experimenta el Estado Eclesiástico, de cuyas vicisitudes y suerte nos ocupamos deplorando como el que mas las calamidades que experimenta, pero íntimamente persuadidos al mismo tiempo de que la causa de la Iglesia de J. C., los intereses y el porvenir del catolicismo están mas altos, y no han de verse afectados por las perturbaciones de nuestros dias, ni por las mudanzas que se introduzcan en las formas y esencia de los gobiernos.

¿Mas cuándo cesará ese fatal antagonismo, causa de la falsa posicion en que se encuentran la Iglesia y el mundo? Hemos señalado cuán infausto fué el amargo de reconciliacion que lleno de generosidad intentó Pío IX en 1848, y reconocemos ser muy difícil sinó imposible exigir del mismo hombre la repeticion de tan amargo desengaño.—Diremos más, y es que no creemos que la reconciliacion de la Iglesia y del siglo, se efectúe á virtud de las concesiones políticas ni de las administrativas que el Papa pudiera conceder á los Estados de su dominio particular, sinó á virtud de las relaciones generales de la corte Pontificia con el resto del mundo, de la completa coexistencia de la libertad de la Iglesia con la del Estado, de la dominacion intelectual y moral de la idea cristiana y católica sobre las demás ideas humanitarias que agitan y preocupan á las sociedades.

Este gran triunfo, ésta insigne victoria, que ha de ser mas importante aún para la Iglesia que la de Constantino sobre Maxencio, constituiría el verdadero y singular milagro que la edad moderna espera de la Divinidad de la religion Cristiana.—Interin por medio de su gracia no confiera Dios á los hombres las facultades de conocer y de rendirse á ésta verdad fundamental; á

saber: si la de que la libertad moderna vive del cristianismo, y se estraviará y perecerá sin él la revolucion: esto es, la anarquía, la violencia, la envidia y la venganza continuarán reinando sobre las naciones.

Todo el tiempo que la Providencia tarde en hacer patente la identidad de la religion cristiana con el espíritu moderno, durará la terrible prueba á que está sometiendo á los pueblos y á que no vemos escape, ni aún la venerable y santa persona que en la tierra representa la imagen del Redentor.

Interin esta manifestacion llega, interin se prepara el venturoso día que restituya á la idea religiosa confundida y asimilada á la idea humanitaria, esto es, á la de la aspiracion de la criatura á realizar los preceptos y la mision impuesta por Dios, la iglesia ganará infinito permaneciendo agena é indiferente á las instituciones y reformas á que el siglo aspira, toda vez que estas no afecten ni á la moral ni al dogma; y si llega el caso, por desgracia demasiado probable, de que el Papa pierda sus estados temporales, libre entonces de los cuidados del gobierno civil de ciudades y provincias, podrá dedicar todo su tiempo y anhelo á justificar los elementos de su poder espiritual, cuya primera condicion es la de descansar en una completa libertad é independencia personal.

Si suponemos que el Papa ha perdido esta libertad con sus estados, puesto que príncipes y pueblos se los habian donado para que no dependiese de nadie; y si además, como hemos hecho observar, esta libertad apenas la conservaria el Papa, reducido á sola la ciudad de Roma, ó si se quiere, al patrimonio de San Pedro, ¿qué es lo que debe hacer en defensa del poder espiritual sin salir de las condiciones que el tiempo, las circunstancias, la política de los gabinetes y la opinion de los pueblos hacen pesar sobre su santa Sede?

Claro es que nadie espera ni desea que, partiéndolo del punto de vista de la injusticia y agresion que con él se comete, el Papa, como lo hubiera hecho en otros siglos, lance bulas de excomunion y ponga en entredicho á los que se hubieran llamado enemigos de la iglesia. Tampoco puede, ni se lo aconsejaria la sana política, recurrir á alianzas que por medio de las armas le devolvieran sus provincias. Si esto lo hubiesen hecho, ó lo hicieran, las potencias católicas movidas por sentimientos de equidad, el Papa hubiera podido aceptar sin escrúpulo la restitucion de sus estados, pero no corresponde á su sagrado carácter solicitar coaliciones para sujetar por la fuerza súbditos rebeldes. La mision del Papa es mas alta que la de dar leyes civiles á tres millones de habitantes, y seguramente, ni las segregadas provincias, ni aún el interés de toda Italia deben ser bastantes para paralizar ni distraer la accion del Pontificado, nunca mas necesaria que ahora que el mundo católico se conmueve, para tranquilizar las conciencias, fortificarlos, guiarlos, y ser el gran conductor de los espíritus y de las almas, supremo atributo que interin el Papa lo ejerza con libertad y movido de la inspiracion divina, poco tendrá que temer para el menoscabo de su autoridad.

Pero ya hemos dicho que Roma, guarnecida por soldados extranjeros, y conservada en obediencia contra

la voluntad de sus habitantes, es estrecho ámbito para que se ejercite en libertar aquel mismo poder espiritual que puede verse llamado á censurar ó á oponerse á medidas y á actos de los gobiernos que lo custodien. Mas ¿querrá esto decir que el Papa deba abandonar á Roma y facilitar así el objeto de la mayor codicia del reino itálico, la de colocar su capital en la ciudad de los antiguos césares? El Papa, en nuestro sentir, debería poner su cuidado y su gloria en no dár á sus enemigos la menor ocasion ni pretexto para maniobras hostiles, y en vencerlos con las mismas armas que ellos ponen en juego para dañarlo. Se ha acusado á la corte romana de inaccion, de no haberse resuelto á seguir los consejos de la Francia; pero al menos no podrá negársele que ha obrado con prudencia, no prodigando su palabra en las ardientes polémicas á que ha sido provocado. Despues de haber espuesto al mundo católico la situacion en que colocaban al Santo Padre en la segregacion de las Romanas, y la conquista de la Umbria y de las Marcas, y desde el momento que nada deba esperar ya de las negociaciones, el Papa estará en el caso de dirigirse al mundo y de hacerle patente; que en el discurso de los siglos, los pueblos y los príncipes habian en el interés de la cristiandad dotado á la Santa Sede de los territorios mirados hasta ahora como la dotacion y la cógrua del Supremo Pontífice; que la iglesia habia aceptado el donativo, y que en este concepto el que temporalmente ocupaba la silla de San Pedro no podia tomar sobre sí la responsabilidad de renunciar á la posesion de lo que se hallaba confirmado por una prescripcion tan secular. Que reducido á los muros de Roma, donde existen los grandes centros de la administracion del universo católico, los más venerables monumentos y reliquias de la religion, los establecimientos monásticos y de caridad, que por lo mismo que han casi desaparecido en otras partes, es deber del Pontífice mantener en derredor suyo, hasta para conservar este último resto de la existencia de un estado eclesiástico en el que pueda residir el pastor supremo, sin verse sugeto á otro poder terrestre, carece la iglesia de medios propios, y que en su afliccion y en su desconsuelo encomienda Roma sus templos y sus reliquias á la conciencia del mundo católico, al sentimiento de responsabilidad de sus gobiernos, y á la opinion justa y sensata del universo, no restando á Su Santidad otra cosa que hacer en la situacion en que lo han colocado sino rogar á Dios conserve el último asilo de su Vicario, y lo liberte de la postrera de las catástrofes á que puede verse reducida la iglesia; la de volver á ver á su cabeza visible, fugitivo y cohartado en el ejercicio de su sagrado ministerio.

Interin esta calamidad se evite, interin se respete, al menos lo existente, sino como estado definitivo, en cuanto á dejar al Papa privado de sus temporalidades, como base fija para las negociaciones y arreglos del porvenir, el Papa puede permanecer en Roma y seguir manteniendo con los gobiernos católicos las relaciones que establecen los tratados y concordatos existentes. Mas si ni aún el asilo de Roma se dejase al Papa, si se quiere reducirlo, como ha dicho un periódico de Turin, á la condicion de capellan del rey de Italia, entonces

su salida de Roma, no solo estaria completamente justificada, sino que podrian seguirse de ella consecuencias tales, que variasen completamente el órden interior de las naciones católicas, y tal vez en otro sentido muy opuesto al que imaginan los que creen que con privar primero al Papa de sus estados y negarle en seguida su supremacia espiritual, ó cuando menos cercenársela, se prepara el camino á esas iglesias nacionales católicas, que concebidas con el alto pensamiento de imitar la obra de Enrique VIII de Inglaterra, acaban por ser meras parodias del aborto á que dió nombre el abate Châtel.

El dia en que nada tenga que deber el Pontificado á la amistad, á la benevolencia de los gobiernos temporales, el dia en que vea consumada, sin compensacion, la pérdida de sus estados, el dia en que otro poder que el del jefe del catolicismo impere en Roma, y no pueda hacerse ilusion sobre que las potestades terrestres aspiran á invadir el dominio de las conciencias y á legislar en materias eclesiásticas; qué motivo, qué razon, qué miramiento podrá retener al Papa para retirar las concesiones hechas á aquellas potestades, en tratados y concordatos celebrados para ajustar diferencias y conciliar intereses, que habrán dejado de existir en el mero hecho de haber destruido ó dejado destruir los gobiernos católicos el Estado con el que habian celebrado sus tratados y convenciones? Se ha dicho y repetido, que los Papas habian comprometido su poder espiritual, sacrificándolo casi siempre á los cuidados y exigencias de sus intereses, de príncipes temporales. Como este argumento viene de los enemigos de la Santa Sede, no podrán recusar la rigurosa conveniencia que de él se deduce: la de que libre de los cuidados del gobierno temporal, el Papa estará en su derecho revindicando toda la plenitud de su dominio espiritual, y en virtud de él, ¿qué podrán decir los gobiernos temporales, si el Papa se negase en lo sucesivo á confirmar otros obispos que los elegidos por él mismo, y si en materia de provision de beneficios eclesiásticos, de prodiedad de la iglesia y del ejercicio del derecho de asociacion religiosa, por parte de los fieles, reclamará para los católicos los principios de libertad y del derecho comun?

Para luchar con la iglesia la sociedad, tiene que apelar á la tiranía, á la persecucion, á la negacion del derecho; y como el empleo de tales medios de violencia son necesariamente transitorios, y no los consiente á la larga la índole de los gobiernos modernos, los que comenzando en violacion los mismos principios que proclaman, por erigirse en dictaduras y aspirar al monopolio, tendrán que acabar por admitir todas las condiciones de la libertad; dentro de ellas, la iglesia sabrá despertar siempre simpatías mas profundas, mas intensas y mas duraderas que las que pueden moverle en contra sus enemigos.

En cualquiera de las hipótesis indicadas, la alteracion del órden político sobrevenido en Italia, á ménos que arreglos ó tratados sucesivos no compensen al Papa de lo que ha perdido y no lo coloquen en situacion que le asegure una posicion tan elevada como la que antes ocupaba, vendrá á existir para el Pontificado una ne-

cesidad enteramente nueva, hija de la situación en que lo colocan los cambios sobrevenidos. La historia y la equidad habían señalado á los italianos la casi absoluta posesion de los elementos constitutivos del Pontificado, en compensacion de lo mucho que Italia contribuía al sostenimiento de la armazon en que descansaba el poderio de la iglesia. Italia ha tenido y tenia que padecer á veces en sus intereses politicos, porque tenia que combinarlos, y á menudo sanificarlos á los de la corte de Roma, y en cambio de tales sacrificios y sujecion, justo era que ella y sus hijos gozasen en mayor medida que las demás naciones católicas de las preeminencias del Pontificado. Entre ellos, pues, se repartian la casi totalidad de las altas dignidades que rodean el trono del sucesor de San Pedro; ellos componian la grande é incontrastable mayoría del colegio de cardenales, á los italianos estaba reservado el monopolio de la eleccion, y el Papa hace siglos que no podia ser sino italiano. Mas perdiendo el Papa sus dominios italianos, y disputándosele su capital, que solo podrá conservar interin se la guarnezcan y custodien las armas de las naciones católicas, no encontrando ya su apoyo, sus aliados, sus sostenedores y amigos en Italia, ni menos en las ciudades y provincias que en otro tiempo se dieran voluntariamente al Papa, y teniendo este que buscar en el amor y en las simpatías de los fieles derramados por la superficie de la tierra, la asistencia y consuelos que la Italia tan resueltamente niega al Pontificado italiano, claro es que el Papa, si ha de continuar siendo como hasta de presente el padre comun de los fieles y la cabeza visible de la iglesia, en el interés de esta, se veía llamada á modificar profundamente los elementos constitutivos de la autoridad pontificia. Habiendo cesado todas las razones históricas, disciplinarias, politicas y de conveniencia que reservaban á los italianos, y en particular á los prelados de los estados romanos, la mayoría del colegio de príncipes electores llamados á transmitir la suprema potestad eclesiástica, el Papa, obrando con equidad y prudencia, se verá en el caso de alterar la consuetudinaria distribucion de la alta dignidad electoral, y reservando un corto número de capelos para los prelados de su consejo y corte, distribuir los demás con largueza entre el episcopado del mundo. Esta reforma responde á un pensamiento mas alto que el que pudiera atribuirse á un sentimiento de desquite respecto á los italianos. Sea que el Papa conserve ó pierda á Roma, será difícil que en esta ciudad ú otra que la mera consideracion ó benevolencia de los gabinetes señalasen para residencia de los pontífices, gozasen estos, ni menos los cónclaves que hayan de convocarse en lo sucesivo, de la omnimoda libertad que tales asambleas requieren. Si los Papas han de ser los jefes, los directores, el alma del universo católico colocado hoy frente á frente á un siglo al que la religion tiene que atraer y reconciliar, para no continuar la impia lucha tan perjudicial á la iglesia como al espíritu moderno, fuerza será que en la eleccion de pontífices no se atiende á otro interés ni á otra consideracion que á los del bien de la humanidad y de la religion, que no pese sobre los venerandos electores influencia alguna estraña á aquellos sagrados intereses.

Y como Roma ni Italia tal vez puedan ser por muchos años el paraje donde mas resguardada esté la libertad del cónclave, la iglesia necesita que los cardenales no se hallen todos ni en un solo pais, ni sugetos á un gobierno que puede tener miras sobre ellos, y hasta cohartar sus movimientos en tiempos de eleccion. Pero cuando la iglesia cuente la mayoría del sacro colegio entre los prelados que residan en Francia, en Alemania, en España, en Inglaterra, en Hungría y en Polonia, á la voz de su pastor ó de su decano podrán los cardenales reunirse en Venecia, en Colonia, en Bruselas, en Lion, en Lisboa ó en Toledo, y proveer á las necesidades de la iglesia, sin tener que deber su seguridad personal al jefe militar que guarnece Roma, ni que depende de la tolerancia de los sucesores del conde de Cavour para poder atravesar con libertad el territorio del reino itálico.

Además, el jefe del catolicismo ha de verse llamado á ejercer con mayor celo aún que en los siglos de creencia y de fé su magisterio de enseñanza, de doctrina, de amor sobre la sociedad cristiana, y desde el punto que no tenga estados ni una capital segura, tal vez necesite como el gran apóstol San Pablo fortificar con su presencia y su palabra la piedad de los fieles, penetrarse de las necesidades morales del mundo y proveer á ellas desde la altura de su inspiracion paternal para cometer en seguida la ejecucion de sus pensamientos de sanidad y de amor á la admirable y poderosa organizacion que la iglesia posee en todos los ámbitos de la tierra. Cuando el universo vea al Papa cual celoso pastor dedicado al estudio de las dolencias morales de su inmenso rebaño, cual amoroso misionero visitar y consolar á sus pueblos enfermos y ratificar y legitimar los títulos á su patriarcado universal, ocupándose de las almas sin olvidar los cuerpos y proveyendo á su alivio y salvacion, el espíritu religioso que no ha muerto se despertará, la virtud compacta del catolicismo revivirá y reunirá é infundirá confianza á los fieles, y el Papado recobrará mayor lozanía y pujanza que en sus mejores tiempos, sino para ejercer sobre los gobiernos y las naciones una accion dictatorial y absorbente, para estender sobre todos un influjo benéfico, una enseñanza consoladora, é inspirar un respeto y una veneracion que sean el verdadero contrapeso de la expansiva invasion del dogma de libertad politica.

Entonces se pondrá una vez mas de manifiesto que de nada ha servido privar al Papa de sus Estados, para que sea el monarca más poderoso de la tierra; pues las naciones católicas se disputarán el poseerlo, aunque no sea mas que alternativa y temporalmente, y si la reaccion moral, que el apostolado del Papa errante y peregrino no podrá menos de producir, no le devuelve sus territorios, la cristiandad puesta á sus plantas y conmovida por su presencia y á su voz, la dotará de mas ricas y mas estensas posesiones que las que haya perdido en Italia.

Pero la salvacion del Pontificado ha de depender, despues de la proteccion divina, del empleo de medios morales, de oponer á la demoledora hostilidad de una filosofia enemiga, la accion inteligente y fecunda de una propaganda cristiana inspirada por el espíritu, ami-

ga de la civilización, que no se considere como hostil al sentimiento de libertad que invade al mundo y que enseña al hombre que para realizar las aspiraciones del siglo, nó le basta ser instruido, industrioso, rico ni libre, sino es al mismo tiempo religioso, cristiano y moral.

Aun cuando fuese verdad que hubiese decaído en el mundo el principio católico, la verdad que él encierra en sí, bastaría para verificar de nuevo la conquista de las almas, desde el momento que sus representantes é intérpretes apelen á la pureza, al espiritualismo, á la superioridad de la doctrina, y traigan de parte de la fé religiosa el sentimiento de libertad y se adelanten esencialmente salidas del seno del cristianismo, directamente emanadas de los preceptos del Evangelio.—Más, ¿cuánto más fácil no aparece esta gloriosa tarea, al considerar que la sociedad no es atea, que siente más que nunca la necesidad del alimento religioso y que para mejor gozar las inmensas conquistas que ha hecho el orden marcial, el hombre anhela que su entendimiento y su alma se eleven y lo dispongan á mejor disfrutar y usar de los bienes que debe al trabajo, á la inteligencia y á la civilización?

Cuando en el siglo xvi el catolicismo sufrió el terrible ataque que le dió la reforma protestante, para resistirlo tuvo que apelar á dár satisfacción á las conciencias que pedían la reforma de los abusos introducidos y la misma íntima comunión de las almas con la verdad cristiana que había empañado la corrupción general de costumbres y de disciplina.—La Iglesia se reconcentró en sí misma, se reformó, creó una milicia científica y opuso armas intelectuales y morales á un enemigo que la combatía en nombre de la austeridad evangélica.

En nuestros días no pecó el Clero de corrompido, pero es llegada la hora de que la Iglesia signifique á los poderes temporales, con los que hizo estrecha alianza en los siglos xvi y xvii, que careciendo estos poderes de voluntad ó de medios para continuar respecto á la Iglesia la protección estipulada, ésta se halla en el caso de bastarse á sí misma y de ponerse en comunicación directa con el mundo, entrando en el pleno goce de su libertad.

En el uso de ella la Iglesia no podrá tardar en hacer patente que ni repugna ni rechaza la ilustración, el saber, los adelantos morales por ella iniciados en el mundo; y reconciliada que se vea con el espíritu del siglo, en cuanto hace relación á los progresos de la inteligencia, al mismo tiempo que lo contenga y domine en cuanto diga relación con la moral y la fé, la Iglesia cambiará su triste situación de perseguida por la de señora y guía del magnífico movimiento de civilización, que solo podrá estraviarse y naufragar continuando su divorcio con la religión.

En los pueblos, en las muchedumbres, en los corazones, en las conciencias, de que supo un día apoderarse tan completamente la Iglesia, sin emplear otras armas que las de su inteligencia y su virtud, ahí estarán los ejércitos y los aliados que bastarían á restituir al Papa el poder y la influencia que en vano buscaría

en la equívoca y falsa reverencia que todavía le tributan algunos gabinetes.

El imperio del Pontificado es el de las almas, y le importa más ocuparse exclusivamente de ellas, que sostener luchas contra los poderes temporales, aunque estos aparezcan sus enemigos.

Pero para continuar su apostolado y conservar el amor de los fieles, para ser mirada como la primera autoridad, como lo mas venerable que hay sobre la tierra, la Iglesia ha menester emplear la lengua del siglo, nó para tolerar ni alhagar sus vicios, sino para comprender sus necesidades y darle el alimento moral que tanta falta le está haciendo.

El día en que se restablezca la convicción de que el saber, la virtud, la caridad, la tolerancia, y el amor residen esencialmente como en los buenos tiempos en el seno de las corporaciones religiosas, ese día la solución habrá sido hallada, ese día el Papa, si la hubiese perdido, recobraría á Roma y se resarciría de los Estados que la han sido arrebatados con la posesión del mundo, mas dispuesto de lo que piensan los incrédulos en proclamar que la tierra y cuantos bienes encierra y de sus entrañas saca la industria del hombre, son la obra, el don, y por lo tanto la ofrenda debida por la criatura á su Criador.

Roma 25 de Marzo de 1860.

LA REAL ACADEMIA INGLESA DE PINTURAS

Y LA ESPOSICION DE 1861.

I.

Voy á dejar á un lado la política en la presente correspondencia, para ocuparme exclusivamente de las bellas artes. La ignorancia que existe en el Continente sobre la escuela de pintura inglesa, su historia y su estado actual, justifica cualquiera tentativa que se haga para darla á conocer. La exhibición actual ofrece además una oportunidad para ello. Por muy breves que fueran mis apuntes no podrían, sin embargo, condensarse en un solo artículo. Así pues, he resuelto dividirlos en dos. En el presente reseñaré á grandes rasgos su historia; en el segundo, daré cuenta de los cuadros mas notables que se han exhibido este año en el palacio de Trafalgar Square.

El gusto de estos isleños por la pintura es proverbial, y ha prevalecido en Inglaterra desde tiempos muy remotos. La afición de Carlos I y su corte por las pinturas de los grandes pintores italianos y flamencos, elevó á un precio prodigioso el valor de los cuadros de estos. Los cartones de Rafael y la Galería del Duque de Mantua, fueron importados en Inglaterra durante su reinado. La primera colección de cuadros, se formó en el palacio de Whitehall, por uno de cuyos balcones marchó este desdichado monarca al patíbulo. La liberalidad de Carlos I, añadió á la Galería del duque de Mantua 9 obras de Rafael, 11 del Corregio, 16 de Julio Romano; y 28, del Ticiano.

Rubens y Vandyke visitaron Londres en la misma época, dejando entre los ingleses muchas y muy notables producciones de su génio. La afición por la pintura llegó á ser tan grande, que los artistas de este país, en vez de crear, se dedicaban á imitar á los pintores extranjeros, cuyas obras se pagaban á un precio fabulo-

so. Los cuadros italianos y flamencos estaban á la moda, y no siendo inteligentes en ellos los Lores, la moneda falsa circulaba abundantemente entre la de buena ley. Las cosas han cambiado, sin embargo, mucho; y en la actualidad los ingleses pecanmas bien de desconfiados que de crédulos.

Aunque los artistas indigenas no estaban del todo abandonados, el comercio de los cuadros estaba casi monopolizado por los pintores extranjeros, como Holbein, Vandyke, Lely, Kneller, y otros no menos distinguidos. La historia ha conservado una anécdota sobre la proteccion que Carlos II dispensaba á los artistas ingleses. Este monarca llamó á Riley para que hiciera su retrato. Cuando éste hubo concluido la pintura, la colocó en el lugar conveniente, y llamó al rey para que la viera. «¿Este es mi retrato?» preguntó el desconcertado monarca; «con permiso de vuestra Magestad, confío en que sí,» respondió tímidamente el artista; «Si es así, repuso el rey, debo ser un personaje muy feo.» Riley perdió la proteccion del monarca; pero á pesar de eso dejó á su muerte una fortuna de 80,000 reales.

Richardson, Reynolds, Hudson y Thornhill, fueron todavía mas afortunados. Este último fué empleado por la reina Ana en pintar los frescos y figuras alegóricas de la *Catedral de San Pablo* y el *Hospital de Greenwich*. En la primera recibió 200 reales por cada pié cuadrado; y en el segundo 300 reales por cada yarda cuadrada en el techo, y 100 por la misma superficie en la pared. Su tarea en este último punto, duró desde 1708 hasta 1727, quedando la nacion tan satisfecha de su obra, que el Parlamento le acordó una gratificación de 6,685 libras esterlinas, ó sean sobre 660,000 reales.

Reynolds, que habia estado algun tiempo estudiando en Italia, fijó la tarifa de sus retratos, á su regreso á Londres, en los precios siguientes: por una cabeza, 10 guineas; por medio cuerpo, 20; y por un cuerpo entero, 40; ó lo que es lo mismo, 1,000, 2,000 y 4,000 reales respectivamente en cifras redondas. En 1758 su tarifa fué elevada á 25,50 y 100 guineas respectivamente. En esta época atendía á seis poses diarias, valuando su tiempo á razon de 26 duros por hora. Este artista se colocó á la cabeza de su noble profesion, elevándola con su génio, sus distinguidas maneras y su amable trato, á una altura extraordinaria.

Hogarth floreció en la misma época. En 1745 vendió una coleccion de cuadros á 22 libras esterlinas cada uno. En 1750, dispuso de otra série por 110, aunque, segun su mérito, valian cuatro veces más. Estos cuadros fueron adquiridos por la Real Sociedad de las Artes. La misma série se vendió en 1,797 por 1,381 libras esterlinas. Esto viene á confirmar el hecho de que la humanidad es por todas partes y en todos los tiempos la misma; y hasta cierto punto, la verdad de que rara vez hacen justicia al génio sus coetáneos. El mismo artista dispuso por 200 libras esterlinas de otra coleccion que fué vendida por 1,650 guineas, en 1823.

Jorge III subió al trono de la Gran Bretaña en 1760, y Chambers, su maestro de dibujo y perspectiva, inculcó en su real ánimo el gusto por la pintura. En el invierno de 1766, un jóven, bien formado, de elevada estatura, tez blanca y atractivas maneras, se hallaba patinando en la Serpentina solidificada de Hyde Parke. La gracia y rapidez de sus evoluciones atrajeron bien pronto la atencion de la aristocrática concurrencia que se hallaba sobre el hielo. «Querido West,» exclamó el general Howe, despues de haber fijado un momento la vista en el apuesto jóven; «¿vos por aquí?» El futuro pintor de cámara habia sido reconocido. El general Howe hacia años lo habia conocido en los Estados Unidos, al arrojar los primeros detalles de su génio en el firmamento del arte. En el intervalo habia estado en Italia, y venia á establecerse definitivamente en Inglaterra. Introducido en la alta sociedad, llegó á

ser especial favorito de los prelados, por su gusto, por los asuntos solemnes y religiosos. *La separacion de Hector y Andrómaca*, fué pintada para el Dr. Newton; la *Vuelta del Hijo pródigo*, para el obispo de Worcester, *El desembarque de Agrippina con las cenizas de Germánico*, para el arzobispo de York. Este último prelado quedó tan sumamente complacido con su obra, que hizo una suscripcion para proporcionarle los medios de subsistencia, sin el recurso de los retratos, la cual produjo 1,500 libras esterlineas. El artista fué además presentado al rey, que quedó encantado de su Agrippina y de su persona. Despues de haberlo elogiado, y admirado la simplicidad del dibujo y la belleza del colorido, exclamó, dirigiéndose al pintor: «Hay otro episodio en la historia romana, que me parece materia muy á propósito para un cuadro. Hablo de la partida de Régulo de Roma.» «Magnífico, contestó el artista, entusiasmado.» Pues bien, si lo crees así, añadió el rey, pintalo para mí.

West hizo el cuadro, Jorge III quedó altamente satisfecho con él, y desde este momento la fortuna del artista hallado sobre el hielo de la Serpentina, quedó asegurada.

En 1635 se formó en Londres una institucion con el nombre de Museo de Minerva; pero no siendo admitidos á ella mas que los hijos de la nobleza, fué ahogada inmediatamente por sus humos aristocráticos. En 1700 se formó otra bajo el mismo extraño principio, y fué despachada á fuerza de caricaturas. La misma suerte cupo á la Real Academia formada por el pintor de los inmortales frescos de Greenwich. La perseverancia triunfó al fin, sin embargo, y Hogart hechó los cimientos de la Academia actual, en la modesta casa de Peter Hyde; de aquí fué trasladado á Sant Peter's-court. Decididos á llevar adelante su plan, los artistas se reunieron en un meeting, en una calle contigua á Johó, en el cual fué constituida debidamente la Academia. En esta reunion fueron elegidos como sus miembros trece pintores, tres escultores, dos grabadores y dos arquitectos. Como las anteriores, esta sociedad fué ridiculizada y cayó. El plan tenia, sin embargo, mas que suficiente vitalidad dentro de sí, y volvió á resucitar al año siguiente, para no morir jamás. El éxito de dos grabadores eminentes que habian adquirido una grande fortuna en el extranjero con el comercio de los grabados, abrió los ojos á estos isleños y les hizo comprender que habia tambien algo de positivo y útil en las bellas y deliciosas creaciones de la imaginacion.

La transicion fué completa. El duque de Richmond se convirtió en Mecenaz de la Sociedad, las sumas ofrecidas para premiar los mejores cuadros, se elevaron algunos años hasta 900,000 reales, y los fundamentos de la Academia quedaron definitivamente echados.

Las esposiciones de pinturas nacieron aquí de una manera muy original. Los artistas ingleses tenian la costumbre de vender sus cuadros en los martillos á pública subasta, y al vér las multitudes que acudian á estas ventas, resolvieron hacer una grande exhibicion cada año, en un dia dado de la segunda semana de abril. La Sociedad de las Artes proporcionó el local para ella, y el 21 de abril de 1760 se abrió la primera esposicion con 130 cuadros. Su éxito fué completo. En los primeros quince dias se espendieron al público 6,582 catálogos; las pinturas de mérito fueron vendidas ventajosamente, y artistas y público quedaron satisfechos.

La discordia entre sus miembros vino, sin embargo, á oponerse de nuevo á su progreso y desarrollo, y la Sociedad se dividió en dos secciones. Los disidentes formaron una Academia, con el nombre de Sociedad Libre. Los que permanecieron fieles á la antigua, pusieron á la suya el nombre de Sociedad Artistas de la Gran Bretaña, y consiguieron para ella un real privilegio en 1765. El espíritu de descontento no tardó en

manifestarse de nuevo en esta sociedad. En la elección de directores en 1768, 16 de estos, que fueron reemplazados, resolvieron separarse de ella. Entre ellos se hallaba el famoso West, el cual se presentó pocos días después de estos acontecimientos en el palacio de Windsor, con su bosquejo de Régulo, para que lo viese el rey, quien al enterarse de lo que pasaba, ofreció su protección á cualquiera Sociedad que tuviera por objeto el progreso de las bellas artes. West consultó á Chambers, Moser y Cotes sobre el asunto, y el resultado fué que los 16 directores disidentes resolvieron formar otra Sociedad bajo los auspicios de la corona.

West concluyó su Régulo y lo presentó al rey, el cual quedó altamente satisfecho de él. Al mismo tiempo, Kirby, su profesor de perspectiva y presidente de la antigua Sociedad, se le presentó y examinó el cuadro de West, elogiándolo mucho. «Vuestra Majestad, dijo, no me había dicho nada de esta obra.» «¿Por qué, añadió, olvidándose que estaba en presencia del rey, no ha sido hecho el marco por el tornero y dorador real?» «Poco te importa, respondió el rey, por quién haya sido hecho, puesto que la pintura no vá á exhibirse en la tuya, sino en mi esposicion, que es la de la Academia Real.»

Todas las dificultades no habían sido, sin embargo, vencidas todavía. El gran pintor Reynolds, que había permanecido neutral en estas diferencias, se había hecho creer al rey que aceptaría la presidencia de la Real Academia; pero esto era muy dudoso. Sus miembros, reunidos en la residencia del escultor Wolton, se valieron, pues, de una estratagema para hacerle aceptar este honorífico puesto. West había sido comisionado para que lo invitara á asistir á la junta, y consiguió que lo acompañase á casa de Wolton. Pero apenas entró, todos los miembros de la Academia se pusieron en pié, y lo saludaron como á su presidente. Agradecido á esta marca de respeto, Reynolds no pudo por menos que aceptar la presidencia de la Sociedad. Los estatutos fueron inmediatamente formados por Chambers, y firmados por el rey en 1768. La Academia Real de Pinturas quedó constituida bajo el patrocinio de la corona.

A mediados del siglo XVIII, y en el sitio ocupado hoy por Somerset House, había un antiguo palacio, propiedad particular del monarca. En él destinó Jorge III algunos salones para acomodar á los académicos, edificando además galerías en Pall Mall para sus esposiciones, y enjugando sus déficits con su bolsillo particular.

En la primavera de 1769 hubo en Londres nada ménos que tres exhibiciones; la de la Sociedad Libre, la de los Artistas de la Gran Bretaña, y la de la Real Academia. Las dos primeras terminaron, sin embargo, su existencia en 1775 y 1780 respectivamente, quedando solo la tercera, que es la misma que tiene lugar en el momento en que escribo este artículo, y de la cual me ocuparé detalladamente en el próximo número de la Crónica.

En la primera esposicion de la Academia se presentaron 136 cuadros, de 50 artistas diferentes, entre los cuales se hallaban 33 académicos. siendo las pinturas mas notables de Reynolds, West, Wilson, y Gainsborough. A su elección de presidente de la Academia, Reynolds había sido ennoblecido por el rey, y su genio pareció crecer con su nueva dignidad. Su *Ugolino* lo vendió por 2,000 duros; la escena de *Macbeth*, por 5,000, y la muerte del cardenal Beaumont, por 2,500 duros. El genio, los trabajos y la fama del primer Presidente de la Academia fueron tales, que dejó á su muerte una fortuna de 8.000,000 de reales. Sus cuadros son hoy buscados y vendidos á un precio fabuloso. En 1859 el retrato de Mrs. Hoare fué comprado por 250,000 reales, ó sean 45,000 menos de lo que se pagó por la *Strawberry Girl*. El retrato de *Penelope Boothby* re vendió por 100,000 reales. Por esto se verá que no son

solo las pinturas extranjeras las que obtienen buenos precios entre los ingleses.

West, sucesor de Reynolds, obtuvo tan buen éxito como este, teniendo además el mérito de ser un innovador. Su fortuna no dependió exclusivamente de las obras espuestas en la Academia. Habiendo propuesto pintar una série de obras en la capilla real, el rey titubeó en aceptar su propuesta, creyendo que olía á papismo, y consultó á los obispos. Estos le contestaron que no era incompatible con los usos de la iglesia anglicana, y que los sujetos propuestos por West eran además tan inocentes, que podía contemplarlos un juácaro, sin escandalizarse y para su edificacion. West era juácaro, y por consiguiente el rey contestó pronta y noblemente á la alusion dirigida contra su amigo por los obispos de la manera siguiente: «los juácaros, dijo, son un cuerpo de cristianos, por los cuales abrigo el mayor respeto. Yo amo sus creencias, y si no fuera por las obligaciones del nacimiento, seria yo mismo un juácaro.» Esta pronta réplica sorprendió y desconcertó á los obispos.

Las primeras pinturas de la capilla real le valieron dos millones ciento setenta mil reales. A la muerte de Sir Joshua se le ofreció el título de varon, pero siendo kuácaro declinó aceptarlo. La suma total que recibió por sus obras del rey ascendió á cerca de tres millones y medio de reales.

Wilson, el gran paisagista, no fué sin embargo tan afortunado, y sin un empleo de bibliotecario, se habría muerto quizás de hambre. Como había previsto con el instinto de su genio, la posteridad ha apreciado mejor sus obras que sus contemporáneos. Gainsborough coetáneo de Wilson, no fué mas dichoso. Sus retratos y sus paisajes se venden hoy tambien á un precio muy elevado. En 1859 se dieron 75,000 reales por su *Morning Walk*.

Hacia fines del siglo XVIII hizo su aparicion en los muros de la Academia una nueva clase de artistas. El mas distinguido de estos fué Guillermo Turner, que durante 60 años ha realizado las esposiciones con sus obras inmortales, y el cual murió en 1851.

En su larga y brillante carrera espuso el número enorme de 259 cuadros. En los primeros años se hizo notar principalmente como pintor á la acuarela, imitando sus dos grandes predecesores, Wilson y Gainsborough. Su estilo cambió con su nombramiento de académico en 1802, y en vez de seguir imitando á los artistas mencionados, tomó por modelo á Claudio. Al cabo, y como sucede siempre al verdadero genio, tomó por modelo á la naturaleza, dejó de imitar á los otros pintores, y se creó un nuevo estilo de paisajes sin rival por la verdad y brillantez del colorido. En 1854 su *Cologna at sunset* se vendió por 10,500 duros; *La Bahía de Dieppe*, por 8.000; y su *Guard ship at the Nore*, por 9,000 duros. En 1860, se vendieron otros tres cuadros suyos representando *El Incendio del Parlamento*, *Venecia*, y *Ostende*, por medio millon de reales próximamente.

Lorenzo, uno de los retratistas que florecieron tambien en la época de West y Reynolds, hizo á los 17 años los retratos de la condesa de Derby y de la reina, y entró á los 18 en la Academia, á pesar de que sus estatutos prohibian pasar su dintel sagrado antes de los 24 años. El nombramiento de pintor de Cámara vino á fijar en su favor la voluble rueda de la fortuna. ¡Cuán lisonjeros son los triunfos en la juventud! ¡Cuán dulce es hacer la entrada en el mundo por las puertas de un palacio con el sol de la mañana aún sobre la frente! Lorenzo no solo fué colmado de gloria en su juventud, sino tambien de dinero. Baydell le abonó 300,000 reales en 1822, por el privilegio esclusivo de grabar sus obras; y Robinson, 1.000,000 por el mismo privilegio. Sus cuadros no son sin embargo tan estimados hoy como en su tiempo. La caprichosa bel-



dad no lo abandonó nunca en vida, y á la muerte de West fué elevado á la silla presidencial de la Academia.

Barry, Haydon Mulready, y Wilkie, florecieron tambien en los mismos tiempos, con mas ó menos brillo. El *Village Festival* de este último, se vendió en 1811 por 800 guineas. Su obra maestra se intitula *Greenwich Pensioners*, y es considerada de tanto mérito como las mejores de la escuela flamenca. La candidatura de este artista se presentó á disputar la silla presidencial en competencia con Shée, pero fué elegido este último, no por que tuviese mas mérito, sino porque era mejor orador y poseía maneras mas á propósito para desempeñar tan distinguido puesto. Etty, pintor tambien del primer cuarto de este siglo, es considerado como el primer colorista inglés, y un rival en este punto del Ticiano y Paul Veronese.

Después de este período aparecieron en el catálogo de la Academia una série de nombres nuevos. David Roberts presentó su primer cuadro en 1826, y adquirió desde su primer cuadro en 1826, y adquirió desde entonces una reputacion de primer orden. En 1860, su *Duomo de Milan*, fué comprado por 100,000 reales. Liwnel, paisagista, vendió un *Sol poniente en la Costa del mar*, en 1857, por 2,800 pesos; y otro paisaje por 500 guineas. Creswick y Cooperhan han mantenido la supremacia de la escuela inglesa de pintura en este género. Landseer se hizo pagar 15,000 duros por *Paz y Guerra*, y otra suma igual por su *Diálogo en Waterlöö*. Webster y Dyle son los pintores domésticos favoritos de esta última época. Entre los pintores históricos Paole ocupó en ella un lugar preminente: Gaslake se hizo famoso por su cuadro de *Cristo llorando sobre Jerusalém*, y *La Belleza dormida*, de Maclise, artista que aun vive, fué adquirida en 1860, por 90,000 reales.

Entre los artistas actuales figuraron en primera línea Frich, como pintor humorista de escenas históricas y novelescas. En 1856 se pagaron 47,000 reales por su *Bourgeois Gentil homme* y 170,000 por su *Coming of Age in the Olden Time*. Faed, pintor del mismo género, se eleva á la misma altura. Su *Cottage Piety*, se vendió en 1857 por 450 guineas; y su *Sunday in the Backwoods*, por 130,000 reales. El *Post-Office*, de Mr. Gaodall, otra notabilidad actual, se vendió en 1857 por 70,000 reales. Millais y Hunt, representan la escuela pre-rafaelita, y Paton brilla en varios géneros.

Estas sumas dejan comprender suficientemente el alto aprecio en que el pueblo inglés tiene á sus artistas, y la ninguna preocupacion que existe contra sus obras. Estas no puede decirse, sin embargo, que al cancen los precios de las de los grandes pintores extranjeros. Una *Señora sentada en una silla*, de Rubens, fué vendida el año pasado por 35,000 duros, y una *Inmaculada Concepcion*, de Murillo, por una suma muy próxima á un millón de reales.

Esta breve reseña del nacimiento, el progreso ó el estado actual de la escuela inglesa de pintura, hará comprender mejor la revista que me propongo pasar en otro artículo de la exhibicion abierta en este momento al público en el palacio de Trafalgar Square.

Londres 27 de Mayo.

J. S. BAZAN.

LA MONEDA.

VI.

Concluida la historia que hemos venido haciendo de la moneda, y claramente definida como realmente es en sí, falta nos ocupemos de lo que económicamente se entiende por signos representativos de ella, es decir, de los billetes de banco, letras, pagarés, etc.

Como quiera que la cuestion de billetes ha venido á hacerse de actualidad, vamos hoy á ocuparnos de ella, no con la pretension de establecer leyes, sino con el modesto objeto de explicar los hechos para dirigir la opinion por el buen camino y aconsejar al gobierno que tome las medidas necesarias para concluir con la crisis monetaria porque atravesamos.

Permitasenos, que siguiendo nuestro sistema, hagamos primero una especie de resumen histórico de los billetes y del papel moneda para definirlo como es debido y poder luego apoyar en estas bases nuestros argumentos.

Hasta ahora nos hemos ocupado de monedas que tienen en sí mismas un valor intrínseco. Pero la experiencia ha probado que tambien pueden hacerse con materias que carecen, de valor, por ejemplo, con papel. Esto es lo que en un principio se llamó papel moneda (1).

En estas bajas, un gobierno ó una compañía ofrecian pagar al portador cierta cantidad de oro ó plata. Pero era una promesa ilusoria porque no habia ninguna caja abierta para hacer efectivo el valor que representaban. Por lo tanto no se les podia considerar como signos representativos de la moneda, porque no teniendo ningun valor intrínseco necesitaban facilidad de cambio, seguridad de reembolso, y careciendo tambien de este requisito, su valor venia á quedar nulo. La experiencia lo ha probado. En Francia los billetes del Banco de Law, y los asignados de la Revolucion perdieron completamente su valor, por faltarles estas dos circunstancias.

Sin embargo, estos billetes y los asignados conservaron durante algun tiempo un valor aproximado á la promesa que en sí llevaban. Es mas, los billetes del Banco de Inglaterra, que hace algunos años eran tambien un papel moneda, puesto que tampoco habia obligacion de reembolsarlos al portador, á pesar de que así se espresaba en ellos, no solo conservaron aproximadamente su valor, sino que habiendo descendido hasta sufrir un descuento de 30 por 100, se les vió luego ir aumentando nuevamente de valor, mucho antes de llegar la época en que se dispuso pagarlos.

Este hecho tiene su explicacion y vamos á darla. Hemos demostrado que la moneda necesaria á cada pais se regula por la importancia de sus cambios, y que cualquiera que sea el número de unidades, todas juntas equivalen al valor indispensable á la nacion. De tal modo que, á medida que se multiplican, cada unidad vale un poco menos. Esto es lo que produce la baja. Hemos visto tambien que la plata en barra sirve con su valor para sostener el de la plata moneda, de manera que no pudiendo aplicarse las mismas leyes al papel moneda, tiene necesariamente que valer menos cuando se multiplica mas allá de las necesidades del pais. Pero si luego se reduce de nuevo, si las probabilidades de reembolso aumentan, el papel recobra su valor. Hé aquí, pues, explicado el fenómeno, sobre el cual no queremos tampoco estendernos demasiado por faltar-nos espacio para ello. Diremos, no obstante, la causa particular de la baja que acabamos de señalar, pues si en tésis general hemos aclarado la cuestion, bueno será tambien profundizarla y señalar á los que la hicieron nacer. Los Bancos, apoyados siempre por los gobiernos, son una especie de cajas de socorro de que en casos de apuro echan mano para salir adelante de cualquier modo que sea.

En la época de que hablamos, 1797, el famoso ministro Pitt se condujo como lo habia hecho Calonne diez años antes, es decir, que obligó al Banco de Inglaterra á que le prestase sus billetes al portador y le au-

(1) De una frase inglesa, *paper money*, que significa moneda de papel.

torizó despues para que no los pagase. Como es muy fácil fabricar moneda, cuando no cuestan nada las materias primeras, Pitt multiplicó de tal manera los billetes, que su valor llegó á disminuir en una cuarta parte, despues que sus sucesores le imitaron echando mano del mismo recurso (1).

Y como todo se pagaba en papel, las mercancías todas aumentaron de valor, inclusa la moneda, y el oro y la plata en barra, en la misma proporción que se notaba en sentido contrario para los billetes ó sea papel moneda.

Esto causó tambien un aumento de 25 por 100 en los gastos públicos, y naturalmente fué preciso multiplicar los empréstitos y recargar las contribuciones. Pero el gobierno, se guardó muy bien de aumentar las rentas de los particulares que habian empleado sus capitales en papel del Estado, y como les pagaba en una moneda cuyo valor habia disminuido en una cuarta parte, se encontró con que respecto á ellos se hallaba en verdadero estado de bancarrota (2).

De nada sirvió la declaracion que por orgullo hicieron las Cámaras inglesas en 1810, dando por sentado que no constituia bancarrota, el no pago de los billetes por el Banco. Y por fin, convencidos de que no habia otro medio de equilibrar el valor del papel moneda con el de la moneda misma, que disminuir su cantidad, se adoptó este partido, no sin dar lugar á largos debates y acaloradas discusiones. Ya hemos visto que el resultado obtenido fué el que se esperaba, y ahora dejamos mas claramente definidas las causas que influyen en la alteracion del valor de los billetes no reembolsables al portador, segun la promesa que en sí mismos llevan.

Si pasamos ahora, á ocuparnos de los motivos que causan las crisis como la que hoy venimos atravesando, crisis cuyo resultado hasta ahora ha sido hacer germinar la desconfianza y despertar el recelo del público, tendremos que citar como hecho, que los billetes, aunque con curso corriente todavia, no se cambian sin embargo en las tiendas al pormenor sino sufriendo un descuento por temor de que el Banco no los reembolse en el acto al portador, segun se halla en ellos expresado.

Una vez sentado este hecho, tenemos que referirnos á lo dicho en nuestro artículo anterior, antes de entrar de lleno en la cuestion y esplanarla como tratamos de hacerlo.

Decíamos hace un mes en nuestro segundo artículo de *La moneda*. «Mas bien debiera temerse y se teme, porque el fenómeno ha empezado á realizarse, que el aumento de la produccion haga sufrir una baja al valor de los metales. Este fenómeno tiene más bien relacion con el oro, pues la plata, á causa de la escaseza de exportacion que de ella se viene haciendo para la China y la India, no creemos se halle espuesta á experimentar ninguna baja.»

Y los hechos han venido á confirmar nuestras previsiones aun antes de lo que esperábamos. Porque la causa principal, la primera, la que ha producido la crisis, es la baja del valor del oro con respecto á la plata. Nos explicaremos, y vamos á demostrar lo que decimos.

En el vecino imperio, la plata escasea de tal manera

á causa de la esportacion que de ella se viene haciendo para otros mercados donde se paga á mejor precio, que la moneda de oro á pesar de haberse subdividido tanto como ha sido posible, no basta, sin embargo, para las necesidades de los cambios al pormenor, y es además incómoda por la facilidad de perder una pieza de cinco francos que apenas abulta lo que un realito de plata. Esta misma escasez hace mas preciosa la moneda de plata, y se pagan gruesas primas por ella. De aquí el que los especuladores hayan acudido á España en busca de plata, para realizar el beneficio considerable que les ofrece trasportándola á los mercados de Francia. No hace muchos años los napoleones franceses de plata invadieron nuestro país atraídos por la ganancia que les proporcionaba la diferencia entre su valor intrínseco y el valor nominal con que se les admitia. Hoy la situacion ha cambiado. El valor de la plata ha aumentado, y como en el comercio el nivel tiende siempre á establecerse cuando no lo impide algun gobierno ignorante de la ciencia económica, las monedas francesas vuelven al país de donde salieron y en el que tienen mas valor.

Las grandes cantidades que en estos últimos dias se han esportado en napoleones, han alarmado, como no podia menos de suceder, á algunos hombres tímidos, que se han apresurado á divulgar la noticia como de consecuencias trascendentales. El comercio, y sino el comercio los particulares ricos, siguieron la corriente, el pánico ganó á la clase media y de esta pasó al pueblo como pasa la chispa eléctrica de la máquina á la botella de Leyde. Los capitales, muy tímidos de por sí, empezaron á retraerse. Los tenedores de billetes se agolparon á las puertas del Banco de España; los que poseian moneda la guardaron. La circulacion se encontró en cierta manera paralizada. El Banco, que no estaba prevenido, no pudo hacer frente á la vez á todos los billetes que se le presentaron. Las horas de despacho y sus cajas no bastaban para despachar á todos los que pedian cambio de billetes. En los primeros momentos el Banco se aturdió, y no sabiendo á quién atender, no tomó ninguna medida enérgica para cortar el mal de raíz. Debiera en el acto, puesto que cuenta con recursos para ello y tiene además el apoyo del gobierno, segun dicen los periódicos ministeriales, haber establecido en diez ó doce puntos de Madrid, cajas para cambiar billetes por metálico á todo el que se presentase á solicitarlo. De esta manera la confianza se hubiera restablecido al momento y el dinero habria de nuevo afluído á las cajas del primer establecimiento de crédito que tenemos en España; pero no lo hicieron así, ya lo hemos visto y las consecuencias se tocan. La crisis continúa. Los billetes tienen una especie de curso forzado, y como hemos dicho antes, en las tiendas al pormenor no los toman sino con descuento. Hace dos dias, sin ir mas lejos nos sucedió que queriendo cambiar un billete de quinientos reales, nos exigieron diez reales de premio. Y la causa de esto es solo la dificultad que hay en poder cambiar en el Banco instantáneamente como debia ser.

Además de las causas que hemos citado, debemos tambien mencionar otras que han venido á agravar la situacion, disminuyendo la cantidad de moneda circulante, y haciendo mas critica la posicion del Banco de España.

El señor ministro de Hacienda, quizá preveyendo lo que ocurre, y asustado con la considerable cantidad de capitales que habian afluído á las cajas de Depósitos, rebajó el interés que abonaban estos establecimientos, con objeto de hacer la forzosa á los particulares y obligarles á retirar sus capitales para ponerlos en circulacion. El pensamiento era bueno en teoría, pero no ha dado el resultado que se buscaba, una vez puesto en práctica, porque ni un solo depósito ha sido retirado. Y no es esto solo, sino que en la seguridad

(1) Segun Dufresne Sainte-Leon, la cantidad de los billetes prestados al gobierno, despues de haber sido autorizado el Banco para no pagarlos, se elevó á la enorme suma de mil doscientos ochenta y cuatro millones de reales vellon. (*Etude du Crédit Public.*)

(2) Véanse las «*A series of tables exhibiting the gain and loss to the fund holder, arising from the fluctuation in the value of the currency, by R. Mushet.*» Este autor calcula la pérdida de los acreedores del Estado, en cinco mil trescientos seis millones de reales.

de que en provincias también se apresurarian á retirar los fondos, se han remesado á las sucursales mas de seiscientos millones de reales en metálico, disminuyendo de esta suma, la cantidad de moneda que circulaba en Madrid.

De modo que, reasumiendo, tenemos: 1.º que la baja del valor del oro con relacion á la plata, aumentando la demanda del segundo metal, la extraccion para los mercados extranjeros nos arrebató una considerable cantidad de moneda; 2.º que los seiscientos millones imprevisoramente enviados á las provincias faltan también para las necesidades de los cambios; y 3.º que la alarma que naturalmente ha cundido á consecuencia de esta escasez de numerario, habiendo asustado á los capitales, la moneda se retrae y se esconde, dando por resultado en último lugar que la crisis monetaria se agrava y es de difícil remedio.

Imparciales antes que nada, hemos atacado al gobierno por las faltas que en el asunto ha cometido, y y hemos combatido al Banco por no haber adoptado energicas medidas para cortar el mal en su principio. Ahora, no podemos menos de decir algunas palabras para desaprobare la conducta de los capitalistas que en vez de apoyar al Banco, parece se complacen en echarle el dogal al cuello, como se dice vulgarmente. Perdónesenos la expresion.

Las cuestiones monetarias son de tal naturaleza, que no se hallan al alcance del vulgo. Pero las personas ilustradas las han estudiado y las comprenden, á ellas, pues, nos dirigimos, y al mismo tiempo trataremos de hacer clara y sencilla la explicacion para ponerla al nivel de todas las inteligencias, porque nuestro objeto principal es ilustrar la opinion y dirigirla por el buen camino, como hemos dicho antes.

Los billetes llevan la promesa de ser reembolsados al portador, y esta seguridad de poderlos cambiar á voluntad por la cantidad de moneda que representan es la que les dá el carácter de signos representativos de la moneda, en este sentido, que todos los reciben con la misma confianza con que tomarian la moneda cuyo valor intrínseco les sirve de garantia.

Pero aquí se presenta una cuestion. ¿Cuál es el objeto de un Establecimiento de crédito al emitir billetes? El vulgo lo ignora, y en su raciocinio no cabe sino que estando obligado el Banco á pagarlos á presentacion debe siempre tener en caja una cantidad de moneda exactamente igual al valor que representan los billetes en circulacion. Este es un error de los muchos que se hallan arraigados en las masas.—Cualquiera comprende que si el Banco tuviera que sujetarse á esta regla, en vez de reportar una ventaja de la emision de los billetes, sufriría una pérdida ocasionada por el gasto de fabricacion, asiento y demás.

También lo comprendieron así los legisladores. Y siendo el objeto de los Bancos, cimentar el crédito y dar mayores facilidades al comercio, teniendo precisamente por estos motivos que sujetarse á cierta clase de operaciones cuyo beneficio redunda en provecho general, necesita disponer de mayor capital para equilibrar sus ganancias con el interés corriente del dinero y no ver despreciadas sus acciones. De aquí, la emision de billetes, por cuyo medio el Establecimiento se procura una especie de préstamo gratuito. Como la confianza que inspira este papel reembolsable á la vista, le hace á veces circular durante mucho tiempo sin convertirse en moneda, la ley autoriza á los Bancos para tener en Caja solo la tercera parte del valor de los billetes en circulacion.

Y resulta que aún cuando la situacion de un establecimiento de esta clase sea lo más satisfactoria y desahogada posible, es cosa fácil ponerle en apuro presentándole de golpe todos los billetes para reducirlos á moneda.

El Banco de España se ha encontrado y se encuen-

tra ahora en este caso. Su primer deber era, en el momento en que previó la crisis prepararse para hacer frente á ella y reunir en sus arcas la mayor cantidad posible de moneda. Lejos de eso, no solo no tomó ninguna medida, si nó que al ver la gente afluir al cambio no abrió ninguna otra Caja para facilitarle y contribuyó con entorpecimientos y dilaciones á aumentar la desconfianza general. A los capitalistas y comerciantes tocaba pues calmar la pública agitacion absteniéndose de apurar al Banco, que así se había dejado sorprender. Y para esto no necesitaban hacer adelanto alguno, ni sufrir la menor pérdida; bastaba con que dejando á las cosas continuar su curso, no se hubiesen apresurado, como el vulgo, á exigir el cambio de sus billetes.

Considerando que el alto comercio y la banca no es extraño á la ciencia económica, ni carece de las luces necesarias para poder apreciar la buena ó mala situacion de un Establecimiento de crédito, nos estraña que el de esta Corte, haya comprendido tan mal la cuestion, en momentos como los actuales, en que la última situacion del Banco de España, en 31 de Mayo de este año, segun los datos que á la vista tenemos, no podía ser mas desahogada y corriente. En circunstancias en que todos debemos tener interés en auyentar el pánico de los ánimos, es chocante una conducta que contribuye sin fundamento alguno á agravar la situacion. ¿Por qué esta repentina desconfianza de los capitalistas? No acertamos á explicárnoslo.

El total de los billetes que circulaban en Madrid en el citado día, era de 284.261,500 reales vellon. La existencia en Caja, entre metálico, barras, y efectos á cobrar sumaba, 104.346,195 reales. Luego, con arreglo á la ley, el Banco se hallaba perfectamente en regla. Fáltóle solo, lo repetimos y lo repetiremos siempre, mas prevision y más arrojo para cortar el mal antes que se arraigase. Pero, además del efectivo en caja, que como vemos asciende á mayor suma de la que la ley exige, tenía el Banco en cartera una cantidad más que suficiente para hacer frente por sí sola á todos los billetes en circulacion. Un establecimiento que en circunstancias normales, es decir, en tiempos en que el comercio marcha desembarazadamente sin encontrar obstáculos que le hagan zozobrar, tiene en su cartera 376.652,063 reales vellon, bien puede hacer frente á doscientos ochenta y cuatro millones de reales en billetes. ¿De qué se trataba pues? No de hacer un adelanto, no de sufrir una pérdida, como ya hemos dicho, sino de comprender la situacion y esperar, dar tiempo, en vez de agravarla con un apresuramiento injusto y sin motivo, provocando así un conflicto cuyas consecuencias perjudicarían necesariamente á toda la poblacion.

A más de esto, hemos leído en algun diario ministerial, que el Gobierno había facilitado al Banco unos treinta millones en metálico. Pero en último resultado vemos que la crisis continúa, que nó renace la confianza, y las cajas del Banco se encuentran siempre asediadas por multitud de tenedores de billetes que solicitan el cambio, no pudiendo lograr muchas veces sino que los de mil reales por ejemplo se les cambien por otros de doscientos y de ciento.

Esto ya es un error, una falta grave del principal establecimiento de crédito que tenemos en España. Cuando un Banco que se dice apoyado por el Gobierno, así lo publican los diarios de la situacion, y así debe ser en ciertas ocasiones, no encuentra medios de arbitrar recursos para hacer frente á una crisis monetaria, ya no debe acusársele de falta de prevision sino de sobra de timidez... y no lo calificamos del todo como debiéramos, porque tememos á ciertas tigras. En esta ocasion vendrian bien al Gobierno los noventa cacareados millones de los marroquies.—Podría auxiliar al Banco con unos cuantos y restablecer la con-

fianza. Pero parece que aquellos pobrecitos no quieren ó no pueden pagar.

Permitásenos ahora estendernos un poco sobre el objeto de los billetes y las funciones que llenan en el mercado.

A medida que un Banco pone sus billetes en circulacion, consintiendo el público en recibirlos como moneda corriente, el número de unidades monetarias aumenta, y este aumento trae necesariamente consigo una baja en el valor de la moneda con relacion á las demás mercancías. Es un hecho inevitable que hemos explicado anteriormente. La moneda de oro y plata, así como los billetes, sufren esta ligera baja. Pero en el extranjero no sucede lo mismo, porque allí la cantidad de moneda circulante no ha aumentado. Y resulta, en virtud de la ley que hace acudir las mercancías allí donde valen mas, desde el punto en que se pagan menos, que una parte del numerario se esporta, y naturalmente esta esportacion tiene por consecuencia el retorno de otras mercancías, que, representando un valor mayor al que por ellas se ha dado, ofrecen á favor de la nacion un beneficio considerable. Pero esta no es mas que la ventaja menor. El país esporta moneda, es decir, un objeto que por sí solo no puede proporcionar alimento á la industria ni al comercio, por no ser de consumo, recibe en cambio mercancías que contribuyen á multiplicar los cambios, es decir, que en pago de su moneda le dan una riqueza real, efectiva, cuyo valor aumenta sus capitales. Valor sobre el cual nuestra industria puede ejercitarse, reproduciéndolo á medida que lo consume, y facilitando así el desarrollo de nuevas producciones. Resulta, pues, que tenemos mayores capitales, sin que por eso haya disminuido la cantidad de numerario en circulacion, puesto que la moneda ha sido reemplazada por los billetes que la representan.

Creemos innecesario decir que la suma total representada por los billetes emitidos no es exactamente igual á la con que se aumenta la circulacion, porque se comprende desde luego que de los 284 millones de reales que importan los billetes del Banco en circulacion, deben rebajarse 90 millones que guarda su caja en numerario, para hacer frente á los reembolsos que punieran exigirselo. De modo, que la verdadera cantidad aumentada á la circulacion, son 194 millones de reales en números redondos.

Veamos ahora qué clase de la sociedad es la que se aprovecha de este capital, es decir, del importe de los billetes.

Si hubiéramos hecho la pregunta interrogativamente, la respuesta era fácil y sencilla. El Banco, hubiésemos dicho, como ya lo hemos apuntado antes en este mismo artículo. Pero además de contestar, queremos entrar en algunos detalles y explicar el por qué y el cómo se aprovecha la Compañía de estos capitales. El establecimiento adquiere valores reales, efectivos, por medio de billetes que no le cuestan nada, ó si le cuestan es muy poca cosa. Este capital, prestado gratuitamente al Banco por todos los que consienten en recibir sus billetes á la par, produce naturalmente intereses cuyo importe viene á formar parte de las ganancias del Establecimiento.

Pero se preguntará, ¿cómo se efectúa este empréstito y en provecho de quién? Contestaremos. El Banco no va á casa del comerciante para solicitar que en cambio de sus billetes le dé metálico. Esto ni sería procedente, ni produciría ningun resultado. El Banco no solicita, sino que presentando ventajas reales á los comerciantes, los obliga á recurrir á él. Descuenta las letras de cambio y pagarés con un interés moderado, y obtiene por este medio que el negociante le pida sus billetes en cambio de letras y pagarés cuyo vencimiento no le conviene esperar. La seguridad del reembolso

facilita la circulacion de los billetes, el Banco se proporciona mayor capital para sus operaciones, y los particulares utilizan dos ó tres meses antes un capital que permanecía muerto en sus carteras.

Luego los billetes van cambiando de manos, y sucesivamente los que los toman son los que verdaderamente prestan al Banco. Una parte de los billetes se presenta diariamente al cambio, pero otra porcion de ellos vuelve tambien á la circulacion todos los dias. De aquí resulta, que ordinariamente queda en circulacion una cantidad de billetes proporcionada á la estension de la ciudad, en que tienen curso, á la importancia de los cambios, y á la confianza que hay en la responsabilidad del Establecimiento que se obliga á pagarlos á la vista.

La crisis monetaria actual ha venido á sembrar la alarma entre los particulares, y de aquí el acudir todos á pedir el reembolso de los billetes, de aquí el conflicto del Banco, cuya situacion normal no ha bastado á hacer frente á la borrasca por falta de los que dirigen sus operaciones, y del Gobierno, que puesto que le favorece proporcionándole metálico, debia tambien haberle indicado el medio de disipar la alarma que ha cundido en la poblacion.

Nos hemos circunscrito hasta ahora á hablar casi exclusivamente de los billetes, y ocupándonos de la crisis, apenas si hemos hecho mas que apuntar sus causas, sin ocuparnos del Gobierno, á quien debemos aconsejar en esta cuestion.

La disminucion del valor del oro con respecto á la plata, es evidente. La falta de este último metal, en Francia aumenta la demanda, y en busca de premios más elevados, la moneda afluye de nuestro país al vecino imperio, donde la carencia de él ha obligado al Gobierno á acuñar oro para reemplazarle. Allí ya no se acuña plata sino para atender á las necesidades excepcionales y perentorias. Durante el primer imperio, y en tiempo de Luis XVIII, se acuñaba poco oro. Pero desde hace unos diez años, se han acuñado mas de 4,000 millones de francos de este metal, para reemplazar en su mayor parte los 4,000 millones de plata fabricados desde 1795 hasta nuestros dias. Desde 1856 á 1860, se ha acuñado en Francia próximamente 20 millones de francos en plata, y unos 1,500 millones en oro. La moneda de plata, destinada casi exclusivamente á facilitar los cambios al por menor, ha desaparecido, puede decirse, que por completo, como desaparecerá de España, si el Gobierno, despues de hacer estudiar convenientemente la cuestion por personas competentes, no la resuelve en el sentido mas beneficioso para el país.

Tratándose del ministerio actual, es preciso, como dicen algunos, no echar nada en saco roto. Por esta razon, recordando lo que un señor ministro dijo no há mucho en la Cámara de los diputados, y sin meternos en averiguar si estuvo ó no lógico, aunque si nos preguntasen, contestaríamos desde luego que no, vamos á ser galantes un momento adoptando su sistema. Dijo S. E., si mal no recordamos, «que no bastaba combatir un proyecto, sino que era preciso presentar otro mejor que pudiese en relieve los defectos del primero.»

Nosotros hemos combatido cuanto ha hecho el Banco y desaprobamos por completo la conducta improvisora y poco cauta del gobierno. Por lo tanto, nos hallamos en el caso, sino de presentar otro proyecto, porque no somos diputados ni están abiertas las Cortes, de indicar al menos un remedio para el mal que deploramos.

Reasumamos primero lo que hemos dicho relativamente á los signos representativos de la moneda y á la moneda misma.

Cualquiera que sea la materia de que se hagan las

monedas, su valor total es igual á la suma de las cantidades que necesita el país para que le sirvan de intermediario en sus transacciones, y este valor determina el de la unidad monetaria.

Cuando la moneda se compone de metales preciosos, los que la fabrican tienen interés en no multiplicarla hasta el punto de que cada pieza valga menos que igual cantidad de pasta del mismo metal.

Recordamos al gobierno este principio de economía política, basado en la experiencia de los hechos, autorizado con los escritos de los mas célebres economistas. Y creemos baste tan lijera indicacion para hacerle comprender la necesidad de tomar las medidas conducentes á fin de nivelar el valor de la moneda de plata con el de la plata en barra, pues si á esto no se pone remedio, si se deja continuar su curso natural al asunto resultará muy en breve que nos encontraremos sin moneda de plata, porque la desmonetizarán para convertirla en barras y realizar el beneficio que ofrece la diferencia de precio.

Como se vé, no hacemos mas que señalar el hecho, apuntar la idea para su remedio; pero no nos metemos en aconsejar que se haga de esta ó de la otra manera.

Ahi está el mal, claro, patente, evidente; aquí tenemos el remedio bueno, necesario, reconocido, experimentado. Al gobierno toca el aplicarle, porque el gobierno es el responsable.

Dicho esto, concluiremos aquí nuestra tarea por hoy. Y nuestros lectores nos permitirán reclamemos su indulgencia para este mal escrito artículo, en el cual no se ha propuesto el autor sino ilustrar la opinion, para aminorar en lo posible las consecuencias de la crisis monetaria.

Pensábamos ocuparnos tambien, como era natural, de las letras de cambio, pagarés, acciones, etc.; pero la crisis ha venido á hacernos variar la marcha que habíamos adoptado. Precisamente en los momentos en que nos disponíamos á escribir, la crisis que nos ocupa llamó á nuestras puertas. Luego viendo que nadie le hacia frente, no hallando obstáculo ninguno en su marcha, continuó avanzando. Nosotros, á pesar de tenernos en muy poco para poder oponernos á la marcha de un acontecimiento de esta clase, creímos deber darle la preferencia por ser de interés mas palpitante para el país.

Damos aquí por concluido el artículo, y en caso necesario, nos ocuparemos en otro aparte, de los papeles que acabamos de enumerar y se comprenden bajo la denominacion de billetes, papel moneda y documentos de crédito.

JUAN BAUTISTA CANTERO.

A UNA ROSA.

Rosa por mí cultivada,
Con mis lágrimas regada
Tantas veces,
Hoy ufana entre las flores
Con tu pompa y tus colores
Te envanece.
Ora el céfiro halagüeño
Sobre tu cáliz risueño
Se adormece,
Y en tu seno purpurino
El rocío cristalino
Resplandece.
El rayo del sol te besa,

Te halaga el áura traviesa

Con sus alas,

Y en pago de sus favores,

Tus suavísimos olores

Le regalas.

Hoy, cual régia comitiva,

Como á soberana altiva

De las flores,

Te hacen la corte obsequiosas

Abejas y mariposas

De colores.

Hoy se mecen junto á ti,

Tus capullos de rubí

Y esmeralda;

Que son, peregrina rosa,

De tu frente ruborosa

La guirnalda.

Todo el que pasa y te mira,

De tu belleza se admira

Como yo,

Y bendice al ser divino

Que objeto tan peregrino

Te creó.

Mas ¡ay flor! que por tu mal

Pasarán las horas breves,

Y tu seno de coral

Rasgarán vientos alevés,

Sin dejar de ti señal!

Esas tintas nacaradas,

Esas hojas perfumadas,

En polvo se trocarán:

Solo espinas aceradas

En el tallo quedarán.

Tus hojas ya desprendidas

Una por una has de ver,

Ya por el viento esparcidas,

Como lloro yo perdidas

Mis ilusiones de ayer.

Cuando tierna adolescente

Ceñida la sien de flores,

Vivia yo alegremente,

Sin que turbaran mi mente

La inquietud y los dolores.

Con alegre pensamiento,

Con el corazón sin hiel,

En todo hallaba contento,

Las flores del sentimiento

Me brindaban solo miel.

Ensueños encantadores

Me arrullaban al dormir,

Todo era paz, todo amores,

Y vi cubierta de flores

La senda del porvenir.

Mas ¡ay! que se marchitaron

Aquellas flores también!
Las guirnaldas se agostaron,
Y solo espinas quedaron
Sobre mi oprimida sien.

Hoy solo existen grabadas
En la memoria importuna
Las ilusiones doradas,
Que cual flores deshojadas
Huyeron una por una!

Tan dulces quimeras, hoy lloro perdidas,
Y siento en el alma los sueños dejar,
Que halagan por cierto las dichas mentidas,
Y amargas verdades es triste llorar!

Dichosa mil veces el alma inocente,
Que libre de penas, exenta de afán,
No turba con dudas la dicha presente,
Ni cuenta las horas que rápidas ván!

Dichoso el que alegre cuidados rechaza,
Y amarga experiencia su paz no turbó,
Allá en su memoria con flores enlaza,
El tiempo futuro y el tiempo que huyó.

Mas ¡ay! del que llora su encanto desecho,
Y triste agorero presiente su mal!
Un áspid oculto que abriga en el pecho
Destila en sus venas ponzoña letal.

¡Ay! si del que lleva la sonda en la mano
Midiendo el abismo con torva inquietud,
Del mundo pretende saber el arcano
Y en sombras tropieza buscando la luz!

Verá de su vida secarse las flores,
Secarse con ellas verá el corazón,
Y en alas del tiempo irán su amor
Do lleva sus hojas el ráudo Aquilón.

MICAELA DE SILVA.

INVOCACION AL HARPA.

Vén á mis manos, vén, harpa querida,
Mi amable compañera,
Unica flor de mi agostada vida,
Unica luz que alumbró mi carrera.

Unica voz simpática y amiga
Que responde á mi queja:
Tú, cuyo acento mi dolor mitiga,
Y de mis horas el cansancio aleja.

Tu eres el puerto á mi deshecha nave,
Que voga sin ventura;
Iris de paz en la tormenta grave,
Que mas dichoso porvenir me auguras

¡Ay! ¿Qué fuera sin tí mi triste vida?
Pobre planta inodora,
En los eriales páramos nacida
Que nunca el sol espléndido colora,

Corrieran ¡ay! monótonas y solas
Al porvenir incierto
Mis horas tristes, como van las olas
A perderse en la playa de un desierto.

Pero contigo mi existencia oscura,
Llena de sinsabores,
Es humilde arroyuelo que murmura,
Y produce, al pasar, algunas flores.

Cuando reclino mi abatida frente
Sobre tu cerco de oro,
A consolar mi dolorida mente
Se alza risueña la ilusión que adoro.

Entonces logra remontar su vuelo
Mi pensamiento loco
A esa esfera ideal, que no es el cielo,
Y no es el mundo misero tampoco.

Allí vagan imágenes risueñas
Que infunden el contento,
Y á 'a par que se muestran halagüeñas,
Saben purificar el pensamiento.

Suenan confusamente en el oído
Murmulllos de consuelo,
Como si fuera el eco repetido
De algun himno que cantan en el cielo.

Un sentimiento indefinible, vago,
Del alma se apodera,
Mucho mas dulce que amoroso halago,
Mucho mas puro que infantil quimera.

El pensamiento se dilata, crece,
Gigante alza su vuelo,
En los aires cual águila se mece,
Lejos, muy lejos, del terrestre suelo.

Vén, ¡oh! si, vén, que mis delicias eres,
Harpa mia querida,
Busquen otros el oro y los placeres:
Tú serás el encanto de mi vida!

Tú serás el intérprete de mi alma
Que solitaria llora,
Y trocarás en apacible calma,
Esta vaga ansiedad que me devora.

Evocarás el sueño, las quimeras,
El tierno desvario,
Esas sombras efímeras, ligeras,
Que vagaban un tiempo en torno mio.

O con sublime, religioso acento

Hiriendo el alma mia,
Llevarás transportado el pensamiento
A regiones mas bellas todavía.

No estaré sola en mi vivir doliente,
Tú endulzarás mi llanto,
Y al espirar, recogerá el ambiente
Tu son postrero y mi postrero canto.

MICAELA DE SILVA.

LOS CAMPESINOS.

CUADRO PRIMERO.

VALDELAGRANA.

El viajero que haya pasado por Andújar, dirigiéndose desde Sevilla á Madrid, utilizando la antigua carretera que se construyó en el reinado de Carlos III, para unir con la corte los mas grandes y ricos centros de Andalucía, habrá tenido ocasion de admirar desde la altura denominada cuesta del Montecillo, el alegre panorama que ofrece á la vista el rico, accidentado y vasto paisaje en que se asienta la antigua Romana Iliturgi, cuyo nombre corroido por el diente del tiempo, y corrompido por la pronunciacion árabe de sus dominadores ha venido á convertirse en el de Andújar.

Es una apacible llanura de dos leguas de estension, vejetada por hermosos olivos, que como simbolo de la paz pudieran serlo de la abundancia y la riqueza del país, los cuales se ostentan apareados y uniformes, como un ejército disciplinado en dia de formacion, esmaltando con su agradable color de verdemar aquellos ajedrezados terrenos surcados por la reja, alternados con hazas sembradas de cereales ondulantes como las aguas de un rico *moiré* de Lion.

Tan variada y amena llanura se vé circunvalada por dos pintorescas sierras que forman el horizonte del paisaje: en la parte del Sud se levanta magestuosa la llamada de Jaen, con sus soberbias cimas de Aznatin, Jabalcuz y la histórica Peña de Martos, velada con ese gracioso y transparente tinto color violeta, que la distancia presta á los objetos que miramos en lontananza.

Por la parte Septentrional atraviesan tranquilos y uniformes los montes Marianos, verdosos y poblados de casitas blancas, semejanado un ondulado agitadísimo mar salpicado de espumas; pero inmóvil, inerte y mudo como la eternidad.

En medio de esta pitoresca llanura corre apacible y manso el Guadalquivir en lecho de juncias, taras y ballucos, abriéndose paso entre dos filas de bulliciosos álamos blancos, que agitando sus ramas dulcemente, parece que lo victorean al inclinarse, diciéndole: *Salud á la providencia de la vejetacion*. Andújar, asentada á su orilla y envuelta en un velo de blanqueadas casas, semejante á una trasparente Chilava moruna, es la favorita á quien besa y acaricia aquel altivo Sultan, hijo de los deciertos pinares de Segura.

A la márgen Septentrional del rio, y lamiendo las faldas del pintoresco Valdelagrana, que desciende de la mas empinada cumbre de la Sierra, corre otro rio humilde y contenido en sus manguantes, soberbio, orgulloso y altivo en sus crecientes, como fortuna improvisada, el cual se deja absorber por el Guadalquivir, que castiga su soberbia y hasta le borra su arabesco nombre de Jándula.

Tal es el paisaje que ha de ser teatro del popular y campestre cuadro que pretendemos pintar.

En una de las orillas del ya conocido ex-rio, y al

cruzar por las faldas de Valdelagrana, que se divisa desde la mencionada cuesta del Montecillo, se halla una especie de aduar de chozas ó casas rústicas formadas de pizarras gris y techadas con retamas las unas y con cañas silvestres las otras, pero diseminadas é independientes entre sí.

No brillan blancas como los caserios de las empinadas viñas que les estan cercanas, ni el pobre manto que las cubre ostenta los variados colores de la aristocrática ciudad. El retraimiento y la oscuridad que han buscado los infelices moradores de aquellas chozas ignoradas, sin nombre, sin numeracion, sin importancia alguna en el mundo, han impedido que el mundo conozca los misterios de sus habitantes, que son casi el resumen de todas las gentes labriegas de Andalucía.

Estas chozas humildes abriga corazones magnánimos, almas grandes que no han podido ser estudiadas ni apreciadas tampoco. El mundo moderno que las conoce solo por su grosera superficie, las clasifica y llama con desden *pobres gentes*; y si bien esta clasificacion es un elogio humillante en la acepcion comun, bien merecen la pena estas *pobres gentes* de ser analizadas por el escalpelo de la filosofia.

El carácter manso y dulce que las distingue, su fé y sus virtudes cristianas, su obediencia y respeto á la ley, su amor al orden y la fraternidad en que viven, forman unas costumbres sencillas, una armonia tan social y tan santa, que parecen el trono en que se sienta el verdadero progreso de la humanidad y de los siglos.

¡Magnifico contraste se produce entre este trono y el pomposo carro triunfal en que se pasean por los grandes centros, la envidia, la soberbia, la codicia y las malas pasiones, espantando con su esplendor y su ruido las modestas virtudes cívicas y sociales! Tal vez esta lepra se inocule pronto á estas sencillas y envidiables gentes del campo, (Dios no lo quiera) é invada esos desiertos que nos son tan queridos, porque son como el santuario donde se refugian las virtudes de nuestros padres y nuestros mayores; pero temerosos de que se les escarne y persiga en este último reducto en que se acojen, y de que desaparezcan del mundo, nos apresuramos á describirlas hoy, como un hijo cariñoso procura obtener el retrato de su padre moribundo, antes que la muerte destruya y altere su noble fisonomía y sus facciones.

Por otra parte, nos mueve el interés de dár á conocer al mundo esas calladas y ocultas virtudes de la sociedad actual, siquiera sea para atenuar en algun tanto el horror que causan esos innumerables delitos que la estadística criminal se entretiene en contar, medir y pesar, para darlos á conocer á las gentes: esos crimines célebres con que Pitaval y otros repletan una librería, y esos inmorales rasgos que la prensa eterniza, y que la novela se encarga de poetizar.

El teatro de nuestra escena es un país de verdes rozas, una majada de vacas y un tranquilo colmenar situado á orillas del Jándula: esta última pertenencia y un sembrado, mitad de trigo y mitad de centeno, forman la fortuna de Santiago Piedrabuena y de Marta su mujer, que es una especie de Providencia de aquellas *pobres gentes* habitadoras de la solitaria sierra.

Allí viven con sus tres pequeños hijos, compartiendo el escaso pan de aquellos con la anciana Lutgarda, madre de Santiago, cuya pobre senectud ha quedado ciega en poder de ellos; pero paciente y sufrida lleva con santa resignacion su desgracia; parece que la gota serena que la ha privado de la vista, ha paralizado todo su sér: serena en la mirada, serena en el ánimo, serena en todos sus actos, nada la altera, nada la conmueve, y si algun afecto moral ejerce en ella su energia, es el cariño apasionado que profesa á sus nietos y á su hijo Santiago, que coloca en el mismo lugar que á

Marta, á la cual llama sinceramente hija, de quien es á la vez respetada y correspondida en gran extremo.

El tio Santos, octogenario, guarda las vacas que hacen el laboreo de las rozas; dos solamente son de su propiedad: dos hijos componen el total de su familia; el menor, epiléptico y casi imbécil á causa de esta dolencia: el mayor es el sosten del padre y del hermano.

La habitante de la tercer cabaña, que es la mas lejana de todas, es una jóven y reciente viuda, adicionada inconvenientemente, la cual dará á luz, en medio de aquellos campos en dónde vive desde que ocurrió la prematura muerte del marido, cuidando un pequeño sembrado que constituye su pobre haber.

Ya comprenderá el lector que los habitantes de esta pequeña Azcacia del siglo xix, ni son hijos mimados de la fortuna, ni se acercan siquiera á pertenecer á esa clase que el mundo moderno denomina gentes acomodadas.

Era el fin de una tarde apacible de primavera, rayana al equinoccio del estio, hacia el año de mil ochocientos cincuenta y tantos: la vegetacion ostentaba el colmo de su lozanía; las plantas arbóreas, las herbáceas y las acuáticas florecian alegres en aquel desierto paraíso: todo crecía y se multiplicaba en aquel jardín botánico y zoológico, las abejas rebozadas en sus colmenas de corcho, cedían el puesto á sus queridas larvas, y volaban en numerosos enjambres detrás de sus maestras, posándose en los cóncavos de los árboles ó en los huecos de los peñones, para instalar allí su bien regida monarquía.

Los conejos criaban en sus madrigueras.

Las aves indígenas cocleaban en sus nidos.

Los pájaros nómadas recién llegados de Africa, ostentaban sus ricos colores tropicales, volando por el espacio en busca de la encina ó el aliso, donde habian de guarecerse y hacer sus crias, en medio de aquella tranquila soledad, y al amor de tan benigno clima.

El fresno secular que daba sombra á la cabaña de Marta, hacia esta vez el doble servicio de gallinero y de despensa: un hermoso gallo posado en sus primeras ramas cantaba al lado de sus hembras, orgulloso de su dicha y de su elevada posicion, como pudiera hacerlo un faisán del Japon en el parque de un Lord, ó en los recortados *Ilices de Caro di Monte*.

También pendían del árbol las modestas provisiones de la familia, consistentes en unas arguñetas henchidas de pan roceño; unos salones de carne de venado oreándose; unas ristras de pimientos encarnados como el coral, y unas hastas de toro repletas de aceite y de vinagre.

Una hermosa cabra rescostada en la pendiente de una peña, rumiaba tranquila la yerba que glotonamente habia comido.

Las figuras del cuadro no eran menos interesantes que el paisaje.

Marta sentada al lado de Jacoba, que habia venido aquella tarde trabajosa y jadeante á visitar á sus vecinos, enlutada rigurosamente de indiana negra, conversaba con esta, que se lamentaba de un malestar interior que no sabia explicar la pobre. Se quejaba también de su inoportuno embarazo, de su viudez prematura y sus desgracias, bendiciendo sinceramente á Dios que se las enviaba, y dándole gracias que la tubiese en memoria por medio de estas demostraciones.

Madre Lutgarda devanaba una blanca madeja de lino, que tenia en sus tostadas manitas la niña Casta, la cual tocada con una sarta de hojas de malva que ostentaba á guisa de mantilla, repetía en una defectuosa pronunciación infantil los misterios de nuestra religion cristiana, que su abuela ciega, dulce y tranquila le enseñaba, con la convicción que pudiera hacerlo una de esas hermosas estatuas de la fé que nos presenta la

iglesia en la cima de sus altares ó en el tornavoz de sus púlpitos, si un milagro de Dios las reanimara para enseñar y convertir incrédulos.

José Maria corria alegre y volaba una diminuta cometa de papel.

Ramon dormía tranquilo en su cuna de corcho.

Tio Santos ocupaba el tercer término del cuadro, sentado en una peña, con los codos apoyados en sus rodillas y la cabeza entre ambas manos, estaba absorto en una meditacion triste y sombría sin duda, por que su génio decididor, alegre, entremetido y bullicioso no le hubiera permitido abstenerse de tomar parte en la triste conversacion que sostenian Marta y su marido con la pobre vecina Jacoba, sin que el festivo viejo hubiese procurado disipar aquellas sombras y la honda tristeza que aquejaba á la infeliz viuda, usando las socarronerías alegres de su génio, haciendo las referencia de un cuento chusco, de un sucedido alegre de cuando fué partidario en la guerra de la Independencia, haciendo la aplicacion de cien refranes, ó con el texto de la copla favorita que cantaba cuando le reconvenian acerca de su constante alegría y buen humor:

Quién tiene pena se muere,
quién no la tiene también;
yo quiero vivir alegre,
mañana me moriré.

Entre los infinitos medios que tiene el hombre para ejercer la mas santa y popular de las virtudes, la caridad, el tio Santos habia elegido el de consolar al triste; y á riesgo de aparecer como calavera á sus ochenta años, siempre se mostraba contento para inocular con su alegría los corazones afligidos. Estos géneos chistosos y turbulentamente inofensivos, ejercen en el mundo la oculta mision de consolar á sus hermanos tristes, de disipar las sombras de la vida, como ciertas flores y ciertos pájaros tienen la de alegrar y engalanar la naturaleza.

¡Pobre viejo! Algun hondo é insólito pesar le devoraba!

Escudriñemos las interioridades de estas gentes. Santiago Piedra-buena tenia á su cargo la manutencion y cuidado de cinco personas; estas eran los gastos reproductivos de su presupuesto, por que el mantenimiento de su anciana y ciega madre era el cumplimiento de un deber sagrado de naturaleza y de familia, y esta santa obra atraeria la bendicion de Dios sobre la casa; y el de los hijos era una especie de alcancia dónde iba depositando pequeñas sumas, que con el tiempo habian de representar las fuerzas inteligentes de tres hijos que equivalian á tres jornales diarios. La mujer era aplicada; él pecaba de sóbrio, y sus gastos y sus expansiones se reducian á dos cigarrillos de virginia por semana, tres cuartos de rasura los sábados, y un cuartillo de vino algun que otro domingo. Los capítulos vivientes de su presupuesto eran las seis personas y su pequeña y roñosa petaca de cuero. El de ingresos consistia en el producto de su roza, en el de sus yuntas y sus colmenas; pero ayudaba no poco á estos rendimientos el de su trabajo personal en lo ajeno, cuando podia, y el del producto de la caza á que se dedicaba en los tiempos quebrados de labores.

Una certera escopeta de Vizcaya de la fábrica de Iturrioz y un escelente perro mastín, de los llamados de sangre, por el instinto y la alta escuela que poseen para olfatear, perseguir por la huella y conducir al amo á guisa de perro de ciego, al lejano paraje donde yace exánime la pieza mayor que vá herida del cazador (la cual se perderia ciertamente sin el auxilio de este sagáz animalito), eran para nuestro laborioso Santiago y su familia una especie de California.

Si venia en la semana uno ó dos dias festivos, de aquellos que la Iglesia dedica á la oración, poniendo á la vez tregua y descanso á las fatigas corporales del hombre, nuestro cazador obediente á éste santo y hu-

manitario precepto, colgaba en su choza el azadon, la hóz, la podadera ó el harado, y encaminándose al nó muy lejano Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, oía misa, ocupando su ida y vuelta en la volateria, ejercicio que casi siempre le era lucrativo, merced á su certera escopeta, su perro y su buen ojo.

Si la lluvia, la nieve ó la sequia estorbaban el laboreo de la tierra, y las colmenas no necesitaban de su asistencia, Santiago aprovechaba el tiempo en la caza. ¡Siempre agencioso! ¡Siempre ocupado útilmente!

El tio Santos, que no carecía de gracia, de oportunidad, de agudeza y de ese despejo natural de que generalmente están dotados los montañeses de Andalucía, y que habia oído en sus campañas la manoseada copla en que Calainos describía el guerrero de la edad media, la aplicaba en su pobre ingenio á nuestro jornalero, y le cantaba en ocasiones oportunas:

Mis arreos son la azada,
mi descanso es trabajar,
mi cama las duras peñas,
y mis holganzas cazar.

Los perros de sangre, ó de trahilla, que amaestraba nuestro cazador, eran una especie de caja de ahorros, dónde depositaba diariamente un mezquino pedazo de pan, mientras instruía á los inteligentes animales con asiduos ejercicios; pan que trocaba en razonables sumas cuando los vendía á algun magnate y lujoso cazador.

En la hora misma que pasaban las escenas que vamos describiendo, se encontraba Santiago aprestado para la caza que llaman de rececho, despues de haber dado de mano en sus faenas de aquel dia; inteligente y astuto, habia observado que un corpulento y bien cebado jabali, entraba en su sembrado á devorar las ricas espigas de trigo casi dorado ya, criadas con hartos sudores y trabajos.

¿Era este jabali un atrevido ladron de su fortuna, ó era una providencia que venia á hacer el sacrificio de su vida, en provecho de aquella pobre y benéfica familia? Santiago quiso sér el Meleagro de este jabali, aunque no fuese el de la Iliada; se acercaba el dia de San Juan, ese dia funesto y de amarga angustia para la gente pobre del pais, por que es la época que tiene establecida la costumbre para que se haga el anticipo semestral de cada albergue, y las familias indigentes se ven en la dura alternativa ó de aprontar al dueño del hogar la suma estipulada, ó desalojarlo en su defecto.

Si Santiago Piedra-buena tenia el ojo tan largo para ver en el dia 30 de Abril los compromisos financieros que le habia de traer el dia 24 del venidero junio; como largo lo tenia para matar una pieza de caza á doscientos pasos; si su prevision abarcaba á olfatear de lejos los sucesos futuros, como el diestro diplomático los vé para conjurarlos, diríamos que el afanoso cazador acechaba al dañino jabali con el doble objeto de castigar su osadia, estirpando radicalmente sus abusos, y con el de convertirlo en plata contante para salir de la crisis monetaria que indefectiblemente le aguardaba. No queremos penetrar en el terreno de las intenciones; pero si no era este recurso adoptado por aquél, el valor en venta de su amaestrado perro, solicitado ya con insistencia por un ricacho cazador de la comarca, seria seguramente el medio escogitado por este exacto y buen pagador, para salir del inminente apuro.

Tomadas las necesarias precauciones para la nocturna caza, y ofrecida previamente la cabeza del codiciado jabali como ex-voto á las benditas ánimas del pueblo mas cercano, se disponia á marchar el cazador, cuando llegó á la choza la pobre Jacoba, que como se ha dicho, habia venido á visitarlos desde su lejano albergue: un rasgo delicado del amable aunque impaciente cazador, hijo de su buen sentido, le hizo dete-

nerse; y sentado en su tosco taburete de panas de corcho, acariciando su escopeta y su mastin Banderas, permaneció cortés sosteniendo la conversacion de la visita.

Marta y Jacoba se habian hecho ya los saludos de ordenanza: ésta última habia besado al niño Ramon que dormia en la cuna, hermanando esta caricia con el inseparable *Dios te bendiga*, que usan las gentes del campo cuando elogian ó besan una tierna criatura. Se habló del tiempo, de las colmenas que barruntaban agua, del estado de la roza; hasta que vino á recaer la conversacion sobre el asunto que preocupaba el ánimo de la desdichada viuda: esto es, la temprana muerte del marido, victima de las intrigas y los manejos infames de un magnate improvisado que lo lanzó del pueblo. Jacoba de vez en cuando lloraba, limpiándose con su delantál negro de indiana: Marta se enternecia é identificaba con la doliente cuando el caso lo exigia: Santiago hacia el panegirico de aquellas honras fúnebres, por vía de consuelo, intercalando consejos de paciencia y conformidad.

—¡Pobre Felipe! decia; razon tiene Vd. para llorar-lo: yo soy muy buen testigo de lo que él era para usted; no contento con quitarse la vida en el destajo en que estábamos juntos, se levantaba con estrellas, para garvillar escórias de aquellas minas, y vender la mina en la fundicion de los ingleses. ¿Qué habia de hacer, si tenia que mantener no solo á su mujer y á él, que al cabo eran dos hormigas solas, sino á su cuñada la pobre tonta, y á su padre propio, que estaba impedido, meciéndose entre dos muletas.

—Así Dios le ayudaba, dijo la caritativa Marta; que acertó á ponerse de piés, y descubrió el filon argentífero mas rico y potente de toda Sierra Almagrera.

—¡Y qué bien logrado! replicó Jacoba suspirando y haciendo una ligera pausa, tanto para remojar sus labios secos como para descansar de la fatiga que le producía el cansancio del paseo, ó el estado edematoso en que la tenia su mal embarazo. Despues continuó escitada sin duda por la emocion de los recuerdos que evocaba.—Bien se lo pronostiqué yo el dia que entró tan contento en la casa, y me dijo: Jacoba, se nos ha entrado la suerte por la puerta de la casa.—Sea bien venida, si la dicha es buena, contesté yo con soflama; Felipe, el que nace para ochavo, nunca puede llegar á sér real de á ocho.—Nuestra Señora de la Buena Dicha se llama cabalmente la mina que vamos á trabajar. ¡Maria Santísima! exclamé en el momento de encontrarla, acordándome de la imágen de este titulo que se venera en la parroquia de los Velez, á cuya Señora me he encomendado en todos mis apuros. Este nombre le he dado en el denuncia que vengo de sentar en Almería, y hago promesa de labrar una corona á la Virgen con la primicia de la plata que se funda. Guarda en el arca estos papeles; son de la propiedad. Buscaban esa vena afanosos esos *Monsiures*, esos portentos de la ciencia, por que no hay duda que habia filon, y hasta de las mismas dimensiones que ellos lo esperaban; pero no han podido dár con el sitio, á pesar de su ciencia, como yo di con él merced á mi pobre práctica. Jacoba, los pocos cuartos que tenemos ahorrados, se emplearán en seguir el primer pozo, para no perder el derecho: tus hermanos y yo trabajaremos—y les daré una onza; quintál sacado, quintál vendido, y adelante.—A los pocos dias llamaban las gentes á la mina de Nuestra Señora de la Buena Dicha el Potosi de Sierra Almagrera, el Perú de España.

—Todavía no acabo yo de comprender, replicó Marta, como se dejaron Vds. arrebatar ese Tesoro.

—¡Toma! repuso de corrido la narradora. No bien se principiaron á cumplir los pronósticos de mi Felipe y se halló el filon, cuando llovieron los denuncios en torno de nuestra posesion. Ese codicioso de D. Ginés, á quien llaman *el rico nuevo* por apodo, era el causante

de aquella intriga; se empeñó en que mi marido le había de ceder parte en ella, y éste nó quiso. Parece que se lo daba el corazón. Decía: ese lobo se vá luego á calzar con el santo y la limosna, y el pez grande se ha de comer al chico; se hace el amo, y nos lanza.—Dicho y hecho: se fué á Almería, y el denunció suyo, que lo verificó ocho días después, apareció en los papeles hecho antes que el nuestro, y nos arrojó de allí á campanas repicadas. ¡Le aconsejaron á mi marido que moviera pleito; se lo puso... nunca hubiera hecho tal cosa! Los disgustos, las amenazas llovían sobre nosotros; tanto fué lo que persiguió aquel hombre á mi marido, tanto lo que lo *calunio*, que yo temí una perdición, y le dije un día. Felipe, ya no podemos vivir aquí; vámonos donde Dios nos encamine. Deja el pleito y la mina; que se salva el castor dejándole la bolsa al cazador.—Sí, vámonos, dijo mi Felipe: que ese lobo acostumbrado á salirse con todas, se ha empeñado en quedarse con lo nuestro. Vámonos de aquí, ó de lo contrario voy á tener una perdición. No nos quieren hacer justicia: todos le guardan á él la cara: el alcalde me tiene á mi ojeriza por que nó le di el voto: ese rico nuevo tiene brazos en todas partes. A aquellos señores de Madrid que vienen al pueblo cuando vá á haber elecciones, y se hospedan en su casa, les hace creer que tiene todos los pueblos en un puño, y en efecto es así: ellos lo necesitan, y se hacen cargo de que una mano laba á otra, y dicen: hoy por ti y mañana por mí: y lo sirven en todo lo que les pide, y con estas álas nos puede armar un alzapiés que nos pierda.

Dicho y hecho: nos embargaron la casa; la vendieron por la justicia, decían que por un atraso al Pósito, que bien sabe Dios que estaba pagado y repagado. El escribano se quedó con ella por bajo de cuerda, y como nos echaron de la casa con aquella picardía, y mi marido nació y se había criado en ella, que venía de padres á hijos, le entró un desmedro muy grande desde que nos vinimos de la tierra; y como padecía unas cuartanas de trabajar en los pozos de las minas, dió en rebinar en su casa, en su pueblo, hasta que le sobrevino un ramo de ictericia y se murió en Andújar. Ya se encontraba muy fatigoso, y me dijo: Jacoba, yo me muero, me siento muy mal; cuando el Señor me haya sacado de penas, vende esa yunta y los cuatro granos que recojas; págale al amo y á todo el que le debas, y vuélvete á Velez.

Dicen que D. Ginés se está muriendo de un cancro; quizá se apiade de ti y de esa criatura, que yo no veré, y hará que se corte el pleito y os dé lo que es vuestro: disfrutadlo con la bendición de Dios y la mía.—Murió con los brazos cruzados estrechando la estampa de la Virgen de la Buena Dicha.

Todos lloraban en silencio como la pobre viuda.

Santiago, el compañero y panegirista de Felipe, indignado de la ambiciosa conducta del llamado *rico nuevo*, enternecido de oír aquella dolorosa crónica, aunque fuera ya la vigésima segunda vez que la escuchaba, conmovido por esa especie de magnetismo que arrastra las almas generosas á defender lo justo y lo bueno, prorrumpió en tono acalorado:

—No espere Vd., pobre mujer, que el alma de ese egoísta codicioso, mas fría y más dura que los peñones de esa Solana que está repitiendo nuestros ecos, se ablande y repare sus faltas. Yo lo conozco bien: lo servi dos meses con mi cuadrilla en sus labores del baranco de la Jara; pero si ese hombre á quien parece que le falta tierra que pisar, es que no tiene sangre de cristianos; sinó trata á sus operarios siquiera como se trata á las bestias: digo mal, mucho mas cuidado tenía con sus caballos del malacate por que no se le desgraciasen, que con nosotros mismos.—Tratadlos bien, que cuestan el dinero, decía si se fatigaban un poco más en la tarea. Teníamos los trabajadores que ejecutar alguna faena peligrosa en los barrenos, ó

subir algun enorme peso á las máquinas: no hay destajo sin trabajo, decía entonces; al avio, al avio; si parábamos á tomar resuello ó desahogarnos con un cigarro.

Trabajábamos por tareas; nunca se saciaba; si sacábamos dos quintales, al otro día quería más. Si doblábamos la partida, á otro día quería más. Si decíamos: D. Ginés, mañana es día de misa y tenemos que bajar á oirla.—Las fábricas no se pueden parar, contestaba volviendo la espalda, sin importarle nada que se perdieran nuestras almas como se estaban perdiendo nuestros cuerpos. Caía algun trabajador enfermo con el reuma que se pillaba en los pozos, ó con las calenturas biliosas que se cogían en los hornos de fundición.—Que despidan á ese maula, ordenaba al capatáz.—Que su familia se morirá de hambre, no tiene nada ahorrado, le decían.—Yo no tengo la culpa de que sea tan delicado y tan pobre: venga otro en su lugar, y no sea un trabajador de los que esperan sér ni de los que han sido, sino es que sea; yo quiero trabajadores de actualidad. Por manera que los viejos se mueren de hambre, y los que son muy nuevos tienen que emigrar.

—Es un padrastro del pueblo, interrumpió un paisano de Santiago que había venido á visitarlo desde su destajo de las viñas. Pues si inventó tambien el acuñar moneda á estilo de rey, y pagaba los jornales de las varadas en unas tarjas con mas sellos y mas señales que billetes de Banco; y como puso al mismo tiempo un almacen de comestibles á la exclusiva, y allí admitían las tarjas solamente, no había mas remedio que hincar cabeza y comprar á los precios que él quería. Esa era la primera mina que explotaba, porque el tal almacen era un robo: los géneros malos, las medidas y las pesas faltas, el pan desonzado. ¡Así subió él en poco tiempo como la espuma, é hijo de un pobre mayoral de obejas merinas que era cuando vino á la tierra, es hoy el Sr. D. Ginés Atienza, administrador de Bienes del Clero en la provincia de Granada, Alcalde y Comisario Régio, con un Usia Ilustrísima como un Obispo; y cuidado con no dárselo, cuidado con no hablarle con el sombrero en mano, á Ginesillo el de ayer mañana, á el rico nuevo de hoy!

Señor, que yo no acabo nunca de comprenderlo, decía Santiago perplejo sin saber si disculpar ó condenar aquel falso apóstol; si oyéndolo uno parece que no es malo, pero es como aquel escribano de un lugar que escribía bien y obraba mal. Si hablaba en la plaza en un día de elecciones ó de *timulto*, como tenía tanta *lábía*, predicaba como un apóstol en favor de los pobres, nos llamaba *hijos míos*; quería que todos fuésemos *unos*; que todos nos tratáramos como hermanos; que la ley fuese ley... hasta aquí iba muy bien; pero ganaba los votos ó se apagaba el *rebulicio* en que él siempre sacaba algo; ¡Qué si quieres! volvíamos al trabajo y nos trataba peor que á una ranchería de negros en un ingenio de azúcar.

Un día estaba tan ciego con la lectura de un periódico, que se atrevió á decir entre otros trescientos desatinos, que la propiedad y los caudales eran un robo: ya ves tú, Marta, cuando los Córdoba y los Chacones de nuestro pueblo decía mi padre que esté en gloria, que les venía aquella riqueza de padres á hijos de tiempo de Moros nada menos. Ganado y bien ganado á costa de su sangre, no como lo que él tiene, que es á costa de la sangre de los pobres. Y en nuestros días, si hubieran dejado al marido de esa pobre mujer lo que era suyo. ¿Cómo lo ganó? Con su saber. ¿Y cómo adquirió ese saber y esa práctica? Levantándose con estrallas y arrastrándose por las galerías de aquellas minas, desde sus ocho años en que entró de paseante, hasta los veinte y cinco que ya fué capatáz, espuesto á morir asfixiado en un pozo, á ser sepultado vivo en un hundimiento, ó á salir volando hecho pedazos en

un barreno. ¿Sería el caudal que con éste trabajo juntase un robo, ni en él ni en sus hijos?

—¿Qué han de haber robado en su vida nada á nadie esos acaudalados? Decía Marta: pues si hay una marquesa de Zurgena en Velez, que no tiene nada suyo; su caudal es el caudal de los pobres: pues si su casa parece un hospital de beneficencia, y es el paño de lágrimas de todos los de Velez y los de Adra.

—Dios se lo pague; que escribió cuatro letras á un pariente dueño de esta dehesa, que sin mas *conocencia* con nosotros que la de haber trabajado mi padre en casa de los suyos en unos desmontes, nos dió tierra para la roza, nos prestó dinero para comprar esa yunta de vacas, á pagárselo luego en labores, y nos fió trigo á renuevo; decía Jacoba.

—Esos no son robos, Jacoba, añadía Marta. Lo que sí es infame y villano es lo que él hace. El haberle arrebatado á Vd. esa rica mina de Nuestra Señora de la Buena Dicha, que es tan de Vd. como son del Sol estos hermosos rayos que nos alumbran.

—Dios me la dió, y Dios me la quitó. Hágase su voluntad santísima, contestó Jacoba resignada y dulce, ignorando que aquella respuesta era la escala santa por dónde ascendió al cielo un paciente y resignado Patriarca que llevaba su mismo nombre.

—Lástima que otro se esté gozando con lo que tan de ley le pertenece á Vd., decía Santiago; mientras usted se encuentra pobre hecha una azacana en estos campos, y sin tener un mal hatillo en que envolver esa desgraciada criatura que nazca.

—¡Perdi mi marido! Donde fué el mar, que vagan las arenas, repuso la viuda afable y tranquila, sin que se le sublevasen con aquel recuerdo sus ambiciones ni sus iras.

—Y que Dios no le falta á nadie, decía Marta, con victa de esta dulce y consoladora verdad.

Jacoba se levantó, despidiéndose para ir á Andújar al día siguiente, y se puso en marcha hácia su pobre albergue.

La tarde había cerrado del todo: las cornejas y las zumayas, esos dos pájaros enemigos de la luz cantaban tinieblas desde lo alto de una peña, dando la bienvenida á la noche. Marta acompañó un buen trecho á Jacoba, aconsejándole que no demorara su marcha al pueblo, á salir de su *cuidado*, que juzgaba cercano por la proximidad del plenilunio, y porque leía en su cara desencajada y cubierta de paño: le brindaba con su burra, y se ofrecía á acompañarla ó asistirle si algo le mandaba Dios de pronto. Poco tiempo despues regresaba Marta á su choza, y se veía ascender por la vereda que trajo Jacoba un bulto negro y cobijado, perdiéndose en breve entre las sombras. Santiago, que había atado al tronco del fresno al obediente mastin para que no le estorbára en su alevosa cacería, no se distinguía ya; se oía cantar á media voz una alegre seguidilla, al deslizarse entre las jaras y el matorral, que conducía á su puesto de rececho.

ELEUTERIO GONZALEZ DE LA MOTA.

REVISTA DE MADRID.

Decididamente Madrid ha desaparecido á impulsos de una causa menos sensible que la de Mendoza. ¿Qué falta de acontecimientos, qué absoluta carencia de esas aventuras semi-escandalosas, semi-galantes que en otro tiempo hacían la delicia de los cortesanos!

En vano se busca ya un duelo por amor, un rapto con escalamiento y soborno, una fuga de amante sorprendido, un casamiento por gratitud ó la gratitud de un casamiento! Nada, absolutamente nada: ni siquiera un robo ingenioso á lo Candelas.

Y decimos que todo esto hacia la delicia de la corte, no porque supongamos á la villa coronada deseosa de presenciar crímenes y travesuras de mala ley, sino porque todos, cuál mas, cuál menos, corremos siempre tras de la frase mas escandalosa ó la narración mas romancesca y estrambótica. Parece como que nos suponemos del todo buenos, cuando hallamos á otros del todo malos.

Pero en fin, á placer ó no, el caso es que la coronada villa está desconocida totalmente. Por lo tanto, y como no tenemos secreto alguno que descubrir, ni historia misteriosa que relatar, nos vemos en el caso de contar lo que todo el mundo sabe, por si hay alguno tan felizmente infeliz que

de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado,
como dice fray Luis, todo lo ignora.

A éste, pues, diremos cómo al fin España tiene ya una nueva infanta, vástago tierno de la casa de Borbon, sexto hijo de Isabel II. Nació felizmente doña Maria del Pilar Berenguela, etc., etc., pues cuenta sobre ciento y tantos nombres de pila, el día 4 de junio, á las siete de la tarde, lo que supo Madrid al escuchar el estampido de los quince cañonazos de costumbre.

La nueva infanta, si bien no con tanta alegría como sus hermanitos mayores, ha sido acogida con satisfacción, y aunque en los tres días de gala que sucedieron al del parto, se iluminaron solo las casas oficiales y alguna que otra particular, fácil era conocer que no por falta de voluntad, sino por sobra de *apafia*, no aparecieron todas las de la villa resplandecientes de luz como en las noches de una gran alegría popular.

Pero al cabo madre é hija siguen bien, que es lo principal, y creemos que bien pronto irá S. M. á presentar á la Virgen de Atocha la recién nacida, y con este motivo Madrid tendrá un día mas de jolgorio, que á fé que no son pocos en todo el año.

Uno de los últimos, ó mejor, una de las noches últimas de expansion, ha sido la de la célebre verbena de San Antonio, precursora de la grande é incomparable de la víspera de San Juan.

San Antonio de la Florida, sitio de recuerdos caballerescos de otra época, mas festiva cuanto menos razonadora que la nuestra, no es ya el lugar de cita de las damas y caballeros de la corte mas empinada y orgullosa. Hoy ya las señoras de la aristocracia y del dinero no pueden bajar á aquellos frescos paseos, ni perderse de buena voluntad por las calles de árboles en busca de un búcaro y un frío pastel de ojaladre, cuando no de un estudiante ó un capitán de la guardia amarilla. Hoy no hay allí, durante la antigua verbena, ninguna cuestion que termine á cuchilladas, ni hay alguaciles de negros jubon y ferreruero, ni patrullas de piqueros que recorran aquellos alrededores.

No hay ya tampoco aquella jente de rompe y rasga, aquellos chisperos, aquellas manolas, aquellos petimetres, aquellos cortejantes que nos dejaron los franceses del año 8 y se llevaron los del 23.

Ya solo queda prosa en las praderas de San Antonio y de la Teja, y palos y navajadas, y guardia civil veterana, y buñoleros mugrientos, y viejas vendiendo frasquetes. Huyó para siempre toda la poesia de las verbenas y de las romerías.

El asunto del Sr. Ayala y su *Tanto por ciento* continúa llamando la atención.

Como ya habíamos dicho, se trató en un principio de ofrecer una corona de oro al autor de *El Tejado de Vidrio*, á cuyo efecto se reunió en el salon del teatro de la Zarzuela lo mas escogido de las letras y el periodismo españoles. Despues de un par de discursos laudatorios de la obra, y algunas observaciones al efecto, se nombró una comision compuesta de notabilidades mayores y menores, presidida por el eterno presidente

de todas las sociedades y comisiones políticas y literarias, D. Francisco Martínez de la Rosa.

Reunióse mas tarde la comision en la Imprenta Nacional, y despues del consabido discursito del presidente, sobre la historia del teatro contemporáneo, opinaron el Sr. Campoamor y otros porque se hiciese extensiva la manifestacion de entusiasmo á otros poetas dramáticos dignos de corona ó premio.

Acordóse allí que se abriese suscripcion para imprimir con lujo y encuadernar lo mismo la obra del señor Ayala, y regalarle la edicion. Quedó abierta la suscripcion, pero en honor de la verdad, aun no hemos visto el resultado de ella. De modo que hoy lo que se necesita son cuartos. La corona de oro ha descendido bastante, y creemos que á los admiradores en grande de *El Tanto por ciento* no ha de gustar mucho el cambio.

Lo cierto es que la obra sigue ejecutándose en el Príncipe, llevando ya cerca de treinta representaciones, que habrán dado buenos pesos al autor; Dios haga que se le dupliquen.

En los demás teatros, es decir, en la Zarzuela y los Circo ecuestres, se sigue procurando llamar público.

La Zarzuela ha puesto en escena dos nuevas que han tenido regular aceptacion. Una es del popular Sr. Serra, y se titula *Una historia en un meson*, y la otra es del Sr. Inza, ó traducida por el Sr. Inza con el titulo de *Llegar y besar el santo*.

Lo que verdaderamente ha llamado la atencion es un nuevo artista que se ha presentado en aquel teatro, con un pito de madera hecho por él mismo, con ayuda del cual ejecuta admirablemente piezas varias. El artista Sr. Picco es piemontés y ciego. Todas las noches es aplaudido en gran manera.

Una cuestion grave ha surgido en Madrid dias pasados entre los dueños de tahona, sus operarios y la municipalidad. Ha versado el asunto sobre los precios de los jornales; salieron, á lo que parece, tumultuariamente los oficiales de pala, fueron algunos presos, quedaron las tahonas sin operarios, pero á tiempo llegaron los obreros de la administracion militar, y hétenos ya con pan en Madrid.

Tambien otro tumulto ha tenido lugar en el ferrocarril del Norte entre los trabajadores paisanos del mismo y los militares, cuyo número asciende á mas de mil. La causa fué solamente por cuestion de jornales como la de los tahoneros. Existe alguna diferencia en tre lo que cobran por sus trabajos los soldados y los paisanos.

El gobierno ha exigido que á los militares se diesen diez reales diarios, mientras que á los otros solo se les paga con siete, con el objeto de que no exista competencia entre estos y aquellos.

Entre las crisis públicas, ha habido y continúa estos dias la gran crisis monetaria á que el Banco de España no ha podido ocurrir. Ha habido grandes aperturas á las puertas del establecimiento de la calle de Atocha, y muchas veces no ha sido fácil al Banco cambiar todos los billetes que se han presentado á la metamorfosis.

La Academia Española ha perdido á uno de sus individuos de número, el Sr. Castillo y Ayensa. Para su vacante se admiten solicitudes durante todo el mes de junio. Para la vacante que habia hace algunos meses, ha sido elegido D. Juan Valera. Nos alegramos de la eleccion, y las letras y el idioma están tambien de enhorabuena. Dentro de cuatro meses sabremos quién sucede al Sr. Castillo y Ayensa.

ERRATAS.

En los artículos publicados en los números 4 y 5 del corriente año, páginas 82 á la 91, en el primero, y 110 á la 119 en el segundo, con el título de ¿PUEDEN LOS

GOBIERNOS DISPONER DE LOS BIENES DE LA IGLESIA? hay, entre otras que el buen juicio de los lectores basta á salvar, las siguientes erratas:

En el del número 4, pág. 83, columna 2.^a, línea 17 dice: *de los bienes por de los bienes de la Iglesia*; página 87, colum. 1.^a, lin. 23 *por que habiendo por por que no habiendo*; colum. 2.^a, lin. 30, *y la virtud por y á la virtud*; pág. 88, colum. 2.^a, lin. 27, *limitarse á San Ambrosio por humillarse á San Ambrosio*; pág. 89, columna 1.^a, lin. 26 *alejado por alejada*; pág. 84, columna 1.^a, línea 29, *et cum piscem por et cum piscem*; línea 74, *celi por caeli*.

En el del número 5, pág. 110, colum. 2.^a, lin. 12 del artículo, *territorio por terreno*; pág. 111, columna 1.^a, lin. 6, *Eelipes por Felipes*; colum. 2.^a, lin. 45, *raina por ruina*; pág. 112, colum. 1.^a, lin. 1.^a *ley las veda en Sajonia por ley veda en Sajonia las hechas*; línea 39, *perdió la facultad por perdió esta la facultad*; página 112, colum. 2.^a, lin. 30, *Senando por Sisenando*; línea 36, *pagando los REALES, por pagando los tributos reales*: lin. 39, *posela mas bienes, por posela en España mas bienes*; pág. 113, colum. 1.^a, lin. 5., *A manera que este se iba, por A manera que este reino se iba*; lin. 16, *Fuero Vuzgo, por Fuero Viejo*; pág. 114, colum. 1.^a, línea 5, *eupididatate por cupididatate*; línea 34, *possideun por possidendum*; pág. 115, colum. 2.^a, lin. 9, *su derecho y concedió por su derecho* (265) *y concedió*; línea 23, *y casas regulares por y casas de regulares*; línea 30, *cofradias* *Que se incapacitase por cofradías, las de Valladolid de 1548 que se incapacitase*; lin. 37, *fuero de los Fijosdalgo por fuero de los Fijosdalgo*; pág. 116, columna 2.^a, lin. 64, *en que son posteriores por en que las LEYES DEL ESTILO son posteriores*; pág. 117, colum. 1.^a, línea 44, *hacerla por hacerlas*; colum. 2.^a, lin. 12 (216) *por (316)*; lin. 32, *comercio por comercios*; lin. 34, *la justicia á su distribucion por la justicia á la distribucion*; página 118, colum. 1.^a, línea 24, *aduras por á duras*; línea 39, *la reforma por la Reforma*; lin. 56, *esacion de tributos por exencion de tributos*; pág. 119, colum. 1.^a, línea penúltima, *algunas personas por algunos particulares*; colum. 2, lin. 4 y 5, *aquellos que impedian por aquellos individuos que impedian*; pág. 115, colum. 2.^a, línea 2, *1347 á 1750 por 1347 á 1350*; colum. 1.^a, línea 25, *1351 (265) pidieron por 1351 pidieron*; página 113, colum. 1.^a, lin. 8, *y con las dos naciones por y con las donaciones*; pág. 115, colum. 2.^a, línea 22, *que se nombraron por que se nombrarán*; página 116, colum. 2.^a, lin. 7, *no conviene á aquellos por no conviene que aquellos*.

Por todo lo no firmado,

El secretario de la redaccion, MANUEL MURGUÍA.

Editor responsable, D. MANUEL MARTINEZ.

MADRID, 1861:

Imp. de la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS, á cargo de A. E. Gallego, Magdalena, 38 principal.